

@revistalapanera
www.lapanera.cl

La Panera

#162

Distribución gratuita. Prohibida su venta.

REVISTA MENSUAL DE ARTE Y CULTURA

AGOSTO 2024

Rebeldes con causa

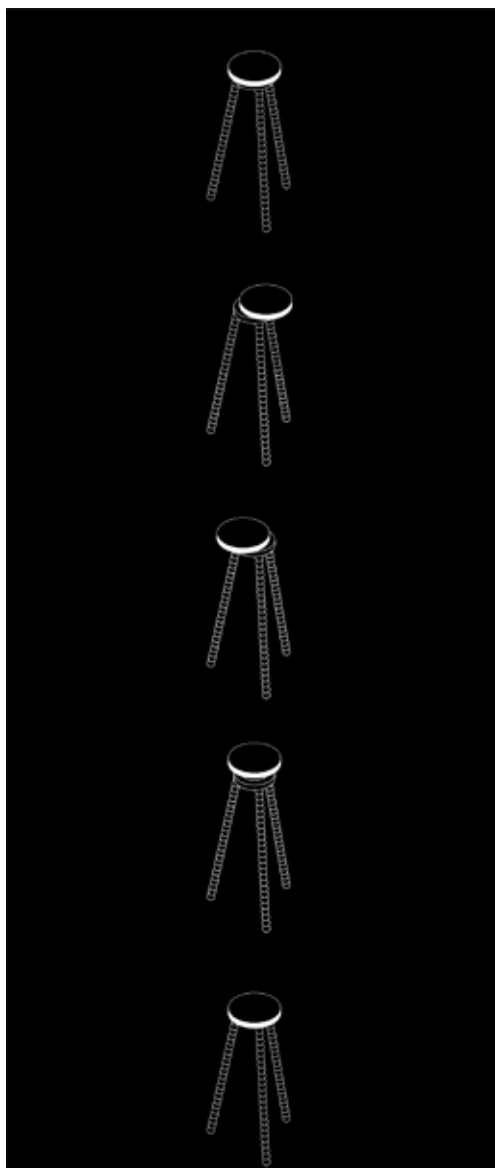
En el Mes Internacional de
la Juventud, 12 películas
que la definen





En Bci financiamos la transición de tu empresa a modelos más sostenibles.

- Reducción en el consumo de energía.
- Eficacia en el uso del agua.
- Energías renovables no convencionales.
- Electromovilidad y maquinarias eléctricas



«LA MOVEDIZA», Miguel Soto Karelovic
Sala Principal, Galería Patricia Ready
04 de septiembre al 02 de octubre



«SOBRE EL JARDÍN», Pía Subercaseaux
Sala Gráfica, Galería Patricia Ready
04 de septiembre al 02 de octubre



Descarga la App de la BPDigital para Android o IOS y accede a la edición digital de «La Panera», escaneando este código Qr

«La Panera» en BP digital

¿Sabías que ya estamos en red con la Primera Biblioteca Pública Digital de Chile?

Destinada a "favorecer el ejercicio del derecho a la lectura en todos los formatos y soportes en línea", a la vez que dependiente administrativamente del Servicio Nacional del Patrimonio (entidad vinculada al Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio), esta plataforma está pensada para:

- ▶ Chilenas y chilenos dentro y fuera del país (con RUT o pasaporte asociado)
- ▶ Extranjeros residentes en Chile (con RUT asociado)
- ▶ Accesible desde dispositivos móviles (APP BPDigital, disponible para iOS y Android), e-readers (con sistema operativo Android) y computadores (con Adobe Digital Editions, programa que abrirá los libros que se descarguen en www.bpdigital.cl)
- ▶ Completamente gratuita
- ▶ Encuétranos y Descarga «La Panera» en www.bpdigital.cl



Premio Nacional de Revistas MAGS 2013, categoría Mejor Reportaje de arte, entretenimiento, gastronomía, tiempo libre, espectáculos; y Premio Nacional de Revistas MAGS 2012, categoría Mejor Reportaje de turismo, viajes y fomento a la cultura chilena, otorgados por la Asociación Nacional de la Prensa.



La Panera

Revista mensual de arte y cultura editada por la Fundación Arte+

Presidenta
Directora General y Editora Jefa Fundadora
Directora de la sección Artes Visuales
Directora Jefa y Edición Periodística
Dirección de arte y coordinación general
Representante Legal

Patricia Ready Kattan
Susana Ponce de León González
Patricia Ready Kattan
Pilar Entrala Vergara
Rosario Briones Rojas
Rodrigo Palacios Fitz-Henry

Servicios Informativos Agence France-Presse (AFP). **Imprenta Gráfica Andes**
Fundación Arte+ Espoz 3125, Vitacura, Santiago de Chile. Fono + (562) 2953-6210
Para recibir «LA PANERA» en papel, suscribirse con Roxana Varas (rvaras@lapanera.cl)
Contacto comercial: Alfredo López (alfredolopezj@gmail.com)

«La Panera» llega a las bibliotecas de las universidades de Harvard, Stanford, Texas (Austin), Minnesota y Toronto, del Ibero-Amerikanisches Institut (Berlín), y a la biblioteca del Congreso de los Estados Unidos gracias a HBbooks. Está disponible en el VIP Lounge LATAM del aeropuerto internacional de Santiago.

La información y las opiniones vertidas en esta edición son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten.

Síguenos!

@lapanera revista



Vea la versión digital de «La Panera» en www.lapanera.cl www.bpdigital.cl



Sigue a la **Fundación Arte+** @fundacionartemas



Sobre «La movediza», de Miguel Soto Karelovic

La primera semana de septiembre se inaugura, en la Galería Patricia Ready, su segunda exposición individual. Compuesta por 5 obras, son objetos raros y excéntricos de distintos medios y formatos, herederos desviados y escurridizos de la tradición iniciada a principios del siglo XX, con los *ready-made* de Marcel Duchamp.

Por_ Josefina de la Maza

Facultad de Artes Liberales
Universidad Adolfo Ibáñez

«*Hips Don't Lie*» (video ensayo), 2024,
animación digital, 3'50'



«*Stolen Friend*», 2015,
hormigón armado y acero,
135 x 42 x 35 cm.
Fotografía: Kyle Zeto

Los de Soto Karelovic son objetos inútiles que no cumplen sus funciones o que han visto alterado su sentido original: **una banca que se mueve, un quitasol que no protege, una artesanía desmembrada, un tronco peludo y monstruoso...** Si bien parecen, a simple vista, objetos encontrados o ensamblados siguiendo las lógicas de las vanguardias, estas obras están, por el contrario, cuidadosamente construidas. En ese sentido, una especial atención a cuestiones formales, entre ellas, la elección de materiales y una consciente evaluación de los volúmenes, pesos y dimensiones de cada una de las piezas, les dan a las obras una condición artesanal que potencia su rareza, devolviéndolas al área de formación del artista: la **Escultura**. Hay una pregunta por lo escultórico en estos trabajos que es también una interrogación sobre las asociaciones históricas de la disciplina con lo monumental y lo masculino. A través de sus trabajos, **Miguel Soto Karelovic** (Stgo, 1990) cuestiona la heteronorma arraigada en la concepción tradicional de la escultura y sensibiliza su práctica. Entrando y saliendo de lo disciplinar, estas obras habitan un espacio movedizo cuyas coordenadas incluyen, el video, el *site-specific* y la instalación.

En «**La movediza**», el artista continúa explorando un interés de larga data —una fascinación, podríamos decir— por identificar, problematizar y *queerizar* contextos sociales y políticos. En su extrañeza y aparente sinsentido, los trabajos presentan de modo curioso, con humor y una sutil ironía, distintas formas de explorar lo identitario y lo local. **En este caso, el artista se centra en los procesos de constitución de la identidad chilena, poniendo el acento en los absurdos de la construcción de lo nacional.** Al mismo tiempo, problematiza algunas de las categorías bajo las cuales se ha definido la chilenidad como lo salvaje, lo monstruoso e, incluso, lo tropical.



UNA DE LAS MAYORES FALACIAS

«*Hips don't lie* (2015/2024)» y «*Hips don't lie - video ensayo* (2024)», apelan —más allá de la graciosa referencia a Shakira— a una de las mayores falacias en la construcción de la identidad nacional del siglo XX: la enseñanza del *sau sau* de Rapa Nui como baile nacional en colegios primarios y secundarios en Chile continental. La primera obra es una nueva versión de una pieza anterior, una banca de raulí cuyo asiento se mueve gracias a un sistema eléctrico. La versión de este año dibuja mecánicamente un “8”, copiando los movimientos femeninos de cadera del *sau sau*. La segunda obra, el “video ensayo”, es un video a dos canales a todas luces surreal. Introduce la cabeza del artista, ensamblada al cuerpo de dos bailarines de *sau sau*, un hombre y una mujer: un bailarín profesional y la profesora de danza polinesia del propio Soto Karelovic. Gracias a la edición del video, el artista “parece” estar bailando la parte femenina y la masculina del *sau sau*. Consciente de que su obra se encuentra en el espectro del Apropiacionismo, él juega con las implicancias del término para pensar en las relaciones de Colonialismo entre el Estado chileno y Rapa Nui —un tema que ya había explorado, desde un marco colonial mayor—, con la obra «*Stolen Friend*» (2015), una reproducción 3D a escala del moai que hoy en día se encuentra en el Museo Británico en el Reino Unido. Las dos versiones de «*Hips don't lie*» son un recordatorio de la imposibilidad continental —un deseo frustrado, tal vez— de mover las caderas como en la isla. Pero el problema central aquí es dónde y cómo se ejerce el Apropiacionismo (procedimiento por el cual la obra cita, copia, reconstruye, manipula imágenes y les asigna nuevos significados), y cómo esa práctica está visible y presente desde los primeros años de escolaridad. ►►



«Un monstruo que nunca
antes habías visto»,
2023, rollizos de eucalipto
torneados y acero inoxidable,
30 x 30 x 300 cm.
Fotografía: Felipe Ugalde

EL PARAGUAS COMO EXPRESIÓN POPULAR

Si las dos versiones de «*Hips don't lie*» son discretas en términos de su presencia en la sala, otras dos obras de «La movediza» desafían, debido a su escala en el espacio de exposición. La primera, «**Rubio natural**», es una gran escultura de madera de eucalipto en forma de tronco que atraviesa la altura de la sala. Uno de sus extremos termina en un trípode del cual se desprenden injertos de coirón, como si fuera una peluca chascona. La segunda, «**La sombra de un pelo**», es una especie de quitasol que va a piso. Fabricado con lenga y también con secciones de coirón, es un quitasol (un paraguas) invertido, que alude a la expresión popular chilena que indica la homosexualidad (“alguien que se le da vuelta el paraguas”). Ambas obras apuntan a otros aspectos, tal vez más superficiales, de un cierto tipo de identidad chilena de clase media y media alta. De modo particular, instala una reflexión sobre los significados y alcances de ciertos materiales como el coirón (*festuca gracillima*). Utilizado de modo extenso en el litoral norte y central de Chile como materia prima para la construcción de techos y toldos playeros, el coirón se piensa como un indicador de tropicalidad, de sol y playa. Si bien esta planta se puede encontrar en la región del Maule, es endémica de la región de Magallanes, cuestión que relativiza el imaginario veraniego asociado a los quitasoles fabricados con esa planta. Por otro lado, el uso del eucalipto para el cuerpo de la obra, referencia la explotación de monocultivos en el centro y sur de Chile con la consecuente desaparición de bosques nativos.



Siguiendo el modelo de «La princesa» (2023), un trabajo anterior, Soto Karelavic crea obras-monstruos que no son de ninguna parte, pero que pertenecen a este espacio local/nacional en su hibridez y rareza. «La movediza», entonces, del 04 de septiembre al 02 de octubre, en la Sala Principal de la Galería Patricia Ready, es una exploración –como dice el mismo artista–, de las experiencias ocurridas a partir de procesos de transculturación y de cómo, a partir de esas experiencias, se van generando nuevos relatos, y van tomando forma nuevos prometeos modernos. ¶

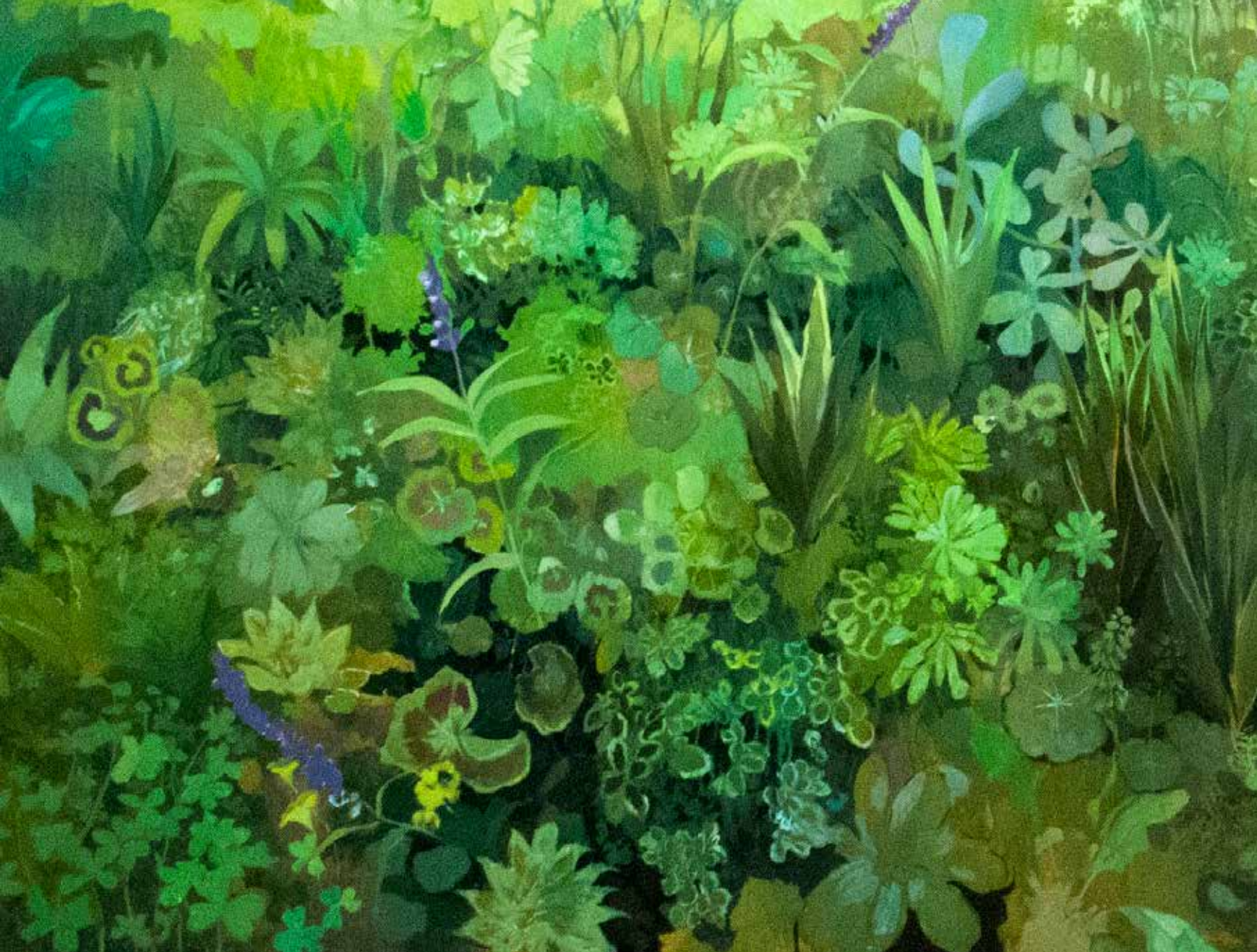


Óleos sobre madera. 98 x 55 cm cada una.

Pía Subercaseaux El descanso de la mirada

“Mi proceso pictórico es similar al de la cocina”, dice esta artista chilena cuya obra llega a la Galería Patricia Ready con una serie de pinturas recientes que reflejan su admiración inagotable por los escenarios vegetales cotidianos, y el puerto de Valparaíso como espacio determinante en su quehacer creativo. ►►

Por_ Elisa Cárdenas Ortega



Pía Subercaseaux (1973) ha desarrollado en forma autodidacta un camino pictórico principalmente de retratos y paisajes, que se ha potenciado y profundizado desde que reside en Valparaíso. El entorno urbano y natural, y particularmente referentes muy próximos, como los espacios de vegetación, han venido inspirando su obra reciente, la que conoceremos desde el **04 de septiembre al 02 de octubre, en la Sala Gráfica de la Galería Patricia Ready**, con la muestra «**Sobre el jardín**».

Integrada en su mayoría por óleos sobre madera, el recorrido recrea fragmentariamente la vegetación compuesta de flores, plantas, arbustos, en composiciones de una armonía cromática y que dejan áreas inacabadas, proponiendo más que la representación, la propuesta de una atmósfera silvestre.

“Es difícil saber cuándo doy por terminado un cuadro, es algo muy subjetivo, más fácil me parece advertir cuándo me pasé de largo y, tal vez, deba retroceder. Mi proceso pictórico es similar al de la cocina, y funciona como una apuesta. Intento llegar lo más cerca de esa línea imaginaria, el ‘punto de cocción’ por decirlo de alguna manera. En el caso de esta muestra, la pintura está muy cargada de elementos vegetales que trato de equilibrar dejándoles espacio; componer sin definirlo todo”, reflexiona Pía.

Elegir Valparaíso

La artista ha expuesto en Casas de Lo Matta, el Centro Cultural de las Condes, en una colectiva en la Galería AMS Marlborough, y su trayectoria, entre otros, incluye una serie de murales en Valparaíso. Se instaló en la ciudad puerto en 1996, y desde entonces comenzó a configurar un ambiente y una práctica centrados en el Arte: “Valparaíso fue una apuesta, una alternativa a una educación formal, pues sabía que era una ciudad cercana al Arte, y que a más de un pintor iba a encontrar allí. Así fue cómo conocí a Gonzalo Ilabaca, Eduardo Mena y Salvador Amenábar, entre muchos otros. Con ellos tuve mi verdadera escuela, además de una profunda amistad. Compartíamos salidas a pintar –lo que no era tan común en otros artistas de nuestra época– modelos, visitas a los talleres, conversaciones y reflexiones. Pinté Valparaíso por todos lados, a veces me subía a los botes del Muelle Prat, y desde ahí pintaba la ciudad o los barcos, calles, rostros, pescados, naturalezas muertas, campos de alrededor. Pintar con luz natural fue también una gran escuela, un buen entrenamiento del ojo y la mano. Llevo casi 30 años en esta ciudad, y ha sido el marco para desarrollar mi trabajo, no siempre rozando los bordes –como podría ser su arquitectura o personalidad– la mayor parte del último tiempo estoy en una burbuja dentro de esta ciudad que es mi casa; y en su centro, el jardín”.



Óleo sobre madera. 75 x 180 cm.

Sobre (Souber) jardines (Cazaux)

Pía Subercaseaux se plantea frente al inicio de una obra como en la búsqueda de un hallazgo, lo que dota de un cierto elemento mágico a su práctica, integrando mucha intuición, invención y algo de azar. En el último tiempo, la Naturaleza la ha inspirado más que otros referentes, y en cada paseo o caminata admirando el verde, o incluso deteniéndose a observar desde diferentes ángulos su propio jardín, se enfrenta luego a la tela con el intento de retener y recrear esa sensación de disfrute y asombro ante el reino de las flores y plantas, las frutas, los insectos, como un universo autónomo.

“Esta exposición es un retrato inventado de mi jardín, que no busca grandes reflexiones ni conceptos ocultos. La palabra que más me hace sentido es ‘homenaje al jardín’. Según Vicuña Mackenna, el apellido Subercaseaux viene del sur de Francia (Aquitania) y en dialecto antiguo de la región significaba *Souber* (sobre) *Cazaux* (jardines), lo que me vino muy bien para nombrar la exhibición. Fue una bonita coincidencia”.

Sus composiciones nos recuerdan el movimiento *Art and Craft*, surgido en Gran Bretaña a fines del siglo XIX. Desde la Arquitectura y las Artes Decorativas, postulaba la unidad de todo el quehacer plástico, la experiencia subjetiva de cada artista, la calidad de los materiales y la construcción de la obra en sí. Pese a oponerse a la creciente producción en serie y apegarse a los modelos medievales de las artes y oficios, reivindicando los elementos estéticos hechos a mano, el *Art and Craft*, con su tendencia a las líneas curvas, los motivos florales y las estéticas decorativas, influyó fuertemente en la modernista Bauhaus.

Las obras de esta creadora contienen ese elemento que colinda con el diseño, pero sin el carácter funcional, sino con una especial atención en las combinaciones y tonalidades cromáticas; y una invitación al disfrute y el descanso de la mirada, una forma distinta de percibir lo cotidiano. 🌿



“Nuestros cuerpos son nuestros jardines, nuestras voluntades son nuestros jardineros”, William Shakespeare (1564-1616) dramaturgo, poeta y actor inglés.

Conocido en ocasiones como el Bardo de Avon (o el Bardo), se le considera el escritor más importante en lengua inglesa, uno de los más célebres de la literatura universal.

Carmen Aldunate desclasifica, dispara y no perdona

“¿Yo, Premio Nacional? Jajaja... Estoy descartada *infinitem*”

Con más humor que crudeza, la pintora chilena manifiesta que «Ocaso», su última exhibición en el Museo Ralli, es el fin de su carrera. “Simplemente sucede que me estoy muriendo”, establece como una forma de explicar que sus ‘viejas’, siempre envueltas en cascos y turbantes, también se caen a pedazos en formato de *collage* junto a ella.

Por Alfredo López J.

“¿Necesitas más luz, querido?”, dice mientras enciende la chimenea. En la mesita, un paquete de cigarrillos, un encendedor y un cenicero de porcelana inglesa completan la escena del *living* de Carmen Aldunate Salas quien, a sus 83 años, acaba de presentar la que ella define como su última muestra, una que además da cuenta de la fragilidad de su salud y de la ceguera que avanza por el deterioro de la mácula en los ojos.

Fue entonces cuando decidió que el nombre de la exposición sería «Ocaso», para así mostrar a sus famosas mujeres, con armaduras y miradas perdidas en el horizonte, con otra impronta, donde

sus propias manos reaccionaron para ir rompiendo grabados y luego articular los fragmentos en formato de *collage*.

En su casa, bajo el cuidado de su nana Angélica, que le sirve el café con un chorro de leche y le borda las alfombras, dice que se siente ‘manduqueada’, pero también muy querida por esta mujer que la acompaña desde hace más de treinta años y que le ordena su taller. En ese espacio **tenía en mente preparar una serie final de doce mujeres, “12 ocasos, 12 muertes”, pero**

sólo llegó a la octava. “Cuando empecé con la novena, me di cuenta de que no veía nada, sólo bultos y nada de detalles. Me senté y me dije qué voy a hacer, no sé hacer otra cosa que pintar. ¡Cómo cresta me mato!”, pensó.

Pasó la idea de la eutanasia por su cabeza. “Es de las leyes que me gustan, la apoyaría al 1.000 %. Pero ahora me he ido adecuando, me doy permiso para que se me caigan de las manos seis cosas al día y a la séptima me pego. Ahí fue cuando decidí romper mis grabados para hacer *collages*. Ahora tengo mucha más definición para mirar con las manos”, relata para descifrar el camino que tomó para sentirse ocupada, viva.

«OCASO» MUSEO RALLI

Exposición individual
de pintura

Hasta el 24 de agosto

Lunes a sábado, 10:30

a 17:00 horas

(domingo y feriados,
cerrado)

Entrada liberada.



«OCASO» / MUSEO RALLI

—¿Sus obras han sido el reflejo de una experiencia vital?

“Yo creo que no existe un pintor, aunque haga un punto, que no tenga algo de autorretrato. Todo pintor pinta su vida”.

—Cuando uno la *googlea*, aparece que su estilo se inscribe en el denominado *Ilustratismo perfilista prerrenacentista* y al *movimiento Neo figurativo latinoamericano*... ¿Qué opina?

“Jajaja... Qué divertidos todos esos títulos que me ponen. No, no quiero que me definan de ninguna manera. Soy una mujer con cueva, eso es todo. Me gusta presentarme como artesana. Todo lo que hago es a través de mis manos. Tengo mis ídolos y mi pintor favorito es Rufino Tamayo. Lo encuentro de una simpleza y de una cosa tan rica que yo quisiera tener”.

—Pero usted es dueña de un imaginario, un lenguaje muy personal. ¿Cómo lo construyó?

“Se fue dando solo. Lo único que me prohibí fue seguir modas. Hubo una época en que la gente iba cambiando, había que ser figurativo, después abstracto, y así... A mí me tocó toda la explosión de las vanguardias, una tras otra. Pero cuando ya tienes hartos años de circo en el cuerpo, uno se pone más estricta consigo misma. No por dar el gusto a otros, o por estar al día, voy a ceder. Yo soy mi lenguaje y mi impronta. Soy de verdad, eso sí”.

—Y esas mujeres que fueron apareciendo en su imaginario, ¿qué tienen de autorreferencia?

“Esas mujeres han sido las etapas por las que yo he ido pasando. Había momentos en que yo sufría harto también, porque uno tiene su pequeño ego, entonces yo me enteraba de que mi marido estaba besuqueándose con una pelucona por allá... Me daba rabia, pero mi pensamiento siempre ha sido ‘*never complain and never explain, my dear*’, no te quejes ni te expliques. En mi pintura, entonces, aparecían esos pequeños alfileres, las amarras que aprietan y no dejan respirar bien. Era la expresión de la angustia, claro”.



—¿Sentía que eso era interpretado por el público?

“A veces no tanto. Vino una vieja una vez y me compró una tela. Me dijo: ‘este cuadro me produce una paz’ y era, por cierto, una de mis pinturas más angustiantes. Me reía para adentro. Volvió dos días después con el cuadro de vuelta y me dijo: ‘no puedo estar con él, porque me dan ganas de llorar’. Tenía toda la razón, así que la adoré, porque me di cuenta que había mirado de verdad”.

—Hay gente que compra por comprar...

“Es que no te imaginas la cantidad de personas que vienen a buscar un cuadro apaisado, o que le combine con la cortina. Pero ahora ya no me pasa. No recibo a nadie, ni recibo llamadas telefónicas, me lateé”.

—¿Y cómo funciona a diario para pintar?

“Soy noctámbula total. Un búho”.

—Le produce alegría saber que ha podido vivir de la pintura?

“Infinitamente. Creo que soy de las únicas personas que pueden decir que han vivido de la pintura hasta hoy. Y puedo mantenerme y ayudo a mis hijas, nietos y a mis bisnietas”.

Herencia familiar

En su familia, según relata esta consagrada artista, era difícil no ser pintora. “Nací con un pincel en lugar de un chupete. Mi mamá, mi abuela, mis tías pintaban. Había talleres en todas las casas. Era una familia de artistas, pero secreta. Porque era pecado. Nadie podía saber que mi abuela, doña Adela Edwards, pintaba. Ella fue muy rica hasta que donó toda la plata, absolutamente toda, a la Cruz Blanca de aquel entonces. Una mujer de mucha acción social, fue alcaldesa, luchó por el voto femenino, se podría decir que fue la primera gritona de Chile. Mi mamá también pintaba regio, pero muy rápido”.

Cuando murió su abuela, y la familia se quedó sin ‘ni un peso’, tuvieron que vender los cuadros de gran valor de la residencia familiar, y *Sotheby's* llegó para la subasta: “La noche antes que se los llevaran, mi papá le pidió a mi mamá que copiara los cuadros. Los hizo con tres pincelazos por aquí y otros por allá ¡Le quedaron iguales! Es que era genial, la más loca de las locas” ▶▶



«OCASO», / MUSEO RALLI





©OCASO- / MUSEO RALLI

Como 'el concho de la familia', Carmen tenía una diferencia de veinte años con sus tres hermanos mayores: "Me criaron fundida y tuve una institutriz que no creas que me educó, sino maleducó. Era inglesa, otros decían que alemana y también existía la historia de que ella era la princesa Anastasia, la hija perdida de los zares de Rusia, bajo el nombre oculto de Crescencia Hubert. Porque ese fue el nombre inventado que le dijo a mi mamá, cuando llegó con un baúl, los vestidos más elegantes que te puedes imaginar y monedas de oro que me regalaba. Era algo muy raro". Ella fue, sin duda, su segunda mamá y murió de 100 años en su casa. Carmen nunca quiso recibir su título de la Universidad Católica y tampoco el de la Universidad de Davis, donde hizo su perfeccionamiento.

“Esa manía de siempre concluir las cosas, lo hallo de terror. Me dio susto tener un título que dijera que soy pintora. Te pueden dar un título de ingeniero, pero no de pintora. Un artista nace, no se hace. Estoy totalmente convencida. Qué sacas con tener toda la técnica del mundo si no tienes nada que decir”.

EL HUMOR

Un escudo permanente para respirar sin enemigos...

Carmen Aldunate recuerda aquella vez que Gonzalo Díaz, después de recibir el Premio Nacional de Arte, deslizara en una entrevista que frente a sus cuadros podía dormir una siesta: "Pensé, pucha que le debo molestar al pobre, porque yo no lo conocía. Al tiempo, nos encontramos en un almuerzo que convidó Ricardo Lagos en el palacio presidencial de Viña del Mar. Me acerqué coquetona y le dije, 'Gonzalito, ¿quieres ir a dormir una siestita conmigo?'. Se mató de la risa y, de ahí en adelante, fuimos los mejores amigos".

—El Premio Nacional de Arte, ¿siente que podría ser una candidata?

He sabido desde niña que nunca se lo van a dar a ninguna persona que tenga un pequeño dejo de cuica o de derecha. ¿Yo, Premio Nacional? Jajaja... Estoy descartada *infinitem*.

—¿Le duele esa discriminación?

"No, hay otras cosas del mundo del Arte que sí me han golpeado fuerte. Por ejemplo, yo fui muy amiga de José Balmes, y en el tiempo de Pinochet yo lo escondí en mi taller y ni mi marido supo. Después lo llevé en auto a una embajada para que pudiera escapar y no lo llevaran al Estadio Nacional. Cuando pasaron los años y regresé de Francia, le pedí que escribiera unas palabras sobre mi trabajo para un catálogo. Me contestó con un rotundo no, porque el Partido Comunista no se lo permitía. Imagínate, yo que le salvé la vida y había puesto en riesgo a toda mi familia. Lo mandé a la punta del cerro. Esa sí fue una gran decepción para mí".

—¿Hay cosas que le faltan por hacer o se siente afortunada?

"Mira, si alguien ha tenido cueva en la vida, esa he sido yo. Los mejores padres, los mejores abuelos, la mejor educación, la mejor de todo. Claro, he pasado por penas, es verdad, pero quién no las tiene".

—¿Cómo enfrenta la crítica?

"Es que yo tengo una cosa terrible: basta que me digan 'no vas a poder' para que yo me largue de cabeza a lograr eso. Me acuerdo que una vez un crítico de arte dijo que yo le ponía gorro a las viejas de mis cuadros porque no sabía pintar orejas. Entonces, me dediqué dos meses a hacer sólo orejas. Las dibujé y dibujé sin parar, hasta que me quedaron perfectas".

—¿A qué le tiene miedo?

"A la envidia. No creo en los pecados, son una estupidez sin nombre. Salvo la envidia, que le hace terriblemente mal a la gente que la recibe. La he sentido cerca muchas veces, cuando la gente te dice que te resultó fácil, que te dieron todo... Y eso es verdad, me dieron todo, tuve mucha suerte, pero también tuve que entregarlo todo para salir adelante. Para contrarrestar eso, solamente hay una cábala, el amor. Todos nos ponemos unas corazas bestiales, nos disfrazamos, nos ponemos máscaras y tantas cosas para defendernos". 

¿Vivimos bajo la máscara y el enmascaramiento?

Por Juan_ R. Chapple

Para muchos puede ser una realidad... a veces conveniente, otras de protección, pero que se articula a menudo de manera dolorosa en la medida que se mantienen sumidos(as) identidades, pensamientos, formas de liberación, deseos, e incluso otros rasgos de personalidad en lo oculto.

En ciertos pueblos, la máscara, precisamente... desenmascara, trayendo el mundo invisible a lo visible, haciendo más presente lo etéreo, el mundo de los fantasmas, del onirismo, o de los dioses; o ésta configura uno de los vértices del espacio ritual donde se presentan antiguos dignatarios –que ya han partido al reino de los muertos–, trayéndolos simbólicamente, nuevamente a un plano material, entre varias otras posibilidades muy vivas y presentes en las culturas no Occidentales...

En el ámbito más predominante de nuestra cultura, en lo más cotidiano, una de las ramas que mayormente utiliza la máscara es la política, asunto que no tiene nada de sagrado, sino que de muy profano, para, al contrario y dicho en muy simple, esconder o tratar de esconder –camuflar, maquillar, entre otras posibles expresiones– lo más visible y comprometedor, utilizando entonces la máscara como elemento pragmático y de conexión con las

“masas”, la “ciudadanía”, el “público”, la “gente”, o el “pueblo” (lo que de alguna forma y en ciertos casos puede tener efectos extáticos y darnos la ilusión de lo trascendente y sagrado: habrá que ver con detención los enmascaramientos de la política nacional y de lugares como EE.UU., por ejemplo, que hoy parece brillar por su “mascarada”). Por otro lado, las máscaras sociales –lo que queremos o necesitamos mostrar–, de lo que realmente somos, entablan un enorme diálogo con el entorno en el que

nos desenvolvemos, las necesidades que tenemos y las formas de alcanzar objetivos pragmáticos, emocionales, entre otras metas de distinto tipo. No se trata necesariamente de la fabricación de una mentira, pero puede comprender, en ciertas circunstancias y frente a ciertos sujetos o audiencias, el no mostrar toda la verdad de lo que somos (lo mismo podría ser aplicado en términos de comunicación corporativa, en relación a alguna clase de publicidad o, más aún, en momentos en que la reputación de una determinada institución se encuentra emplazada por grandes desafíos, o comprometida por alguna crisis).

No nos olvidemos que en griego *Máscara* significa, literalmente, “persona”⁽¹⁾. Esto es, nuestra colección identitaria más visible y

Para muchos puede ser una realidad... a veces conveniente, otras de protección, pero que se articula a menudo de manera dolorosa en la medida que se mantienen sumido (as) identidades, pensamientos, formas de liberación, deseos, e incluso otros rasgos de personalidad en lo oculto.



Bernardo Oyarzún, «Kollong» (2019-2020)
18 máscaras Mapuche de madera de roble, coigüe, ciprés y álamo sobre estructura metálica.

que reflejamos hacia el afuera, vendría siendo nuestra máscara y cuasi la definición de la percepción de la “persona” que nos conforma frente a los demás. Por otro lado, quedarían “enmascaradas”, sumidas, aquellas secciones, rasgos, inclinaciones que no queremos mostrar y que, en definitiva, parecieran no ser parte de nuestra presentación como individuos, pero que igualmente lo son, sólo que de un modo oculto, críptico o secreto, y que pueden albergar los pozos más interesantes, las oscuridades de mayor alcance y los terrores, parte fundante de nuestro ser también, de manera que de pronto emergen como tenues exploradores de una remota profundidad hacia nuestra superficie de día claro. O, por el contrario, podemos creernos un ser monolítico, afianzado en nuestra máscara –aquella “persona”–, abandonando esos otros rasgos, relegándolos, aunque ellos siempre toquen la puerta de “la caverna”. Como ha estudiado **Carl**

Gustav Jung, mientras más monolítica e inflexible es la máscara, más profunda y oscura es la sombra...⁽²⁾

Vale la pena reflexionar sobre nuestras propias máscaras y enmascaramientos. Nuestra ética y sentido de conexión con lo divino o espiritual dirán si lo hacemos por pragmatismo utilitarista y/o conveniencia, o por ese un vínculo con el ámbito de nuestros muertos, o de nuestros vivos, más allá del espejo... En esa acción permanente se nos va la (buena o mala) vida. 📖

1) *Prósōpon*, es decir, “persona” en griego, quiere decir “delante de la cara”, esto es, “máscara”.

2) Para indagar más sobre la máscara, se puede revisar, entre otros textos: Jung, C. G. «Arquetipos e inconsciente colectivo» (2009).

Manuel Estrada

En la era de las computadoras y la Inteligencia Artificial (IA), los diseñadores nos batimos por buscar nuevas alternativas. Este madrileño no para de encontrarlas.

Por_ Hernán Garfias

Premio Nacional de Diseño 2017, la tarea irrenunciable que se impuso desde los 90 fue devolver eficacia a la comunicación visual. A principios de los 80 creó junto a otras cinco personas, el colectivo gráfico Sidecar, tras abandonar los estudios de Arquitectura. Conocí a Manuel el año 1997, y conversamos largamente en su estudio de Madrid. Nos fuimos encontrando durante años en diversos eventos de diseño en Europa. Una gran persona, muy humana y cercana, que a sus 70 años no ha perdido su enorme pasión por hacer cosas nuevas y sorprendentes. Su obra se ha expuesto en varios países. En Chile, realizó en el CCE de Santiago, una completa exposición con sus trabajos. Recuerdo haber preguntado en ese primer encuentro sobre qué estaba pasando con el Diseño, en Madrid.

“Creo que dentro de la gráfica española siempre estuvo muy marcada la de Barcelona, ciudad que había jugado siempre un papel predominante. Su mediterraneidad, su proximidad con Europa, y el hecho de que en esa ciudad siempre haya existido una burguesía muy culta que ha invertido en creatividad, le ha permitido tener no sólo las Asociaciones de Diseñadores, sino también las primeras Escuelas del rubro, todas muy prestigiosas. Los primeros profesionales consagrados de España han sido básicamente catalanes. Este fenómeno ha ido cambiando en los últimos años, y ahora hay una situación casi pareja, aunque todavía es pronto para decir que es igual”, me comentó en una ocasión. Se refería a diseñadores catalanes como Javier Mariscal y Pere Torrent (más conocido como Peret). Pero ya en los 60, figuraban otros reconocidos diseñadores gráficos como Alberto Corazón (Madrid, 1942-2021), Daniel Gil (Cantabria, 1930-Madrid, 2004) y José María Cruz Novillo (Cuenca, 1936).

Las revistas «De Diseño» y «ArDi», creadas por los catalanes Quim Larrea y Juli Capella, fueron muy importantes en esos años. Sin embargo, las revistas vigentes hasta hoy, siguen siendo madrileñas, «Experimenta» y «Visual», son dos ejemplos.

Marcas que trazan el mapa de Madrid

En 2003 se editó el libro «Manuel Estrada, El Diseño no es una Guinda», que recopila su trabajo y donde reconocidos diseñadores entregan sus impresiones acerca del desempeño de Manuel. El fallecido diseñador suizo **Frank Memelsdorff** (experto en *branding* y gestión del diseño), argumentaba: “Cuando Manuel dice con su aparente modestia que ‘los logotipos me salen bien’, es mentira. Lo que Manuel Estrada posee es una facilidad poco común para iconizar lo que le echen. Por lo general, los diseñadores



piensan en imágenes. Creo que Manuel piensa en imágenes telegráficas, ya pre-sintetizadas, ya reducidas a esa sorpresa inicial y esencial que está siempre en la base de un buen icono, un buen símbolo, un buen logo”.

Y tenía toda la razón, porque si analizamos las marcas diseñadas por Estrada, podremos apreciar su enorme capacidad de síntesis para ilustrar con dibujos y tipografías lo esencial de una empresa, una institución o de un evento cultural. Y quisiera detenerme en algunos de sus logos y que forman parte de su hispanidad. Como es el caso de la imagen realizada en forma magistral para los **Premios Cervantes, donde las letras van dibujando el rostro alargado de Don Quijote**. Otro, diseñado para el logo de «**Taurromachies**», libro con imágenes de la fotógrafa española, **Isabel Muñoz**, donde las letras construyen la forma de un toro.

O el logo para **Lohondo**, sello discográfico especializado en música flamenca, con **una hache con forma de silla, donde se apoya una guitarra roja**. Y, por último, **la marca y tipografía** desarrollada para el libro sobre «**Las aventuras del capitán Alatríste**».



Portadas de la colección «Clásicos», de Alianza Editorial. La tipografía tratada como imagen construye un lenguaje propio y actual que contrasta con la longevidad de las obras.

En el sector editorial

Quisiera destacar las portadas para la revista «*Spain Gourmetour*», con notables ilustraciones fotográficas. También las portadas para la revista «*MD*» (1991) editada por la Comunidad de Madrid, que contiene excelentes *collages* de edificios y personas de la ciudad, con un fondo de atardecer, que se repite en los diversos números. Y en el diseño de colecciones de libros, las portadas para clásicos del siglo XX, editados por el diario «*El País*», donde el apellido del autor es lo primero que se lee: Neruda, Cortázar, Moravia, Kafka, Duras, Cela, Camus, Calvino, Sartre, Unamuno... **Todos acompañados por un icono ilustrado y sobre un fondo blanco.**

Otro ejemplo, es la colección de libros de **José Saramago** para editorial Alfaguara, con grandes *collages* surrealistas. “Las revistas y los libros impresos en papel no pueden morir, porque existe una especie de fetichismo con el impreso. Todos trabajamos con el computador, pero el fin de semana no te llevas el computador para leer un libro”, nos dice Manuel al terminar esa primera conversación. Estoy seguro de que tiene toda la razón, larga vida para los libros y las revistas. 📖



«El viaje del elefante» de José Saramago
Ilustraciones y diseño editorial.



MANUEL ESTRADA
(Madrid, 1953)

Trabajó en las agencias de publicidad JWT y Ogilvy & Mather. En 1989, abrió su propio Estudio de Comunicación y Diseño Gráfico. Desarrolló la identidad visual para la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), y para la Escuela de Organización Industrial (institución pública vinculada al Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, la primera Escuela de Negocios de España). Gran creador de una serie de imágenes para eventos culturales de la capital española –su ciudad natal– y para diversos ministerios, ha sido galardonado con el Premio de la Asociación de Directores de Arte de Europa, el Premio AEPD (2014), el LAUS (2014), y el Premio de la Asociación de Profesionales. Durante 9 años ha sido profesor en el *Istituto Europeo di Design*, la primera escuela de diseño en Madrid, y originaria de Milán.



METRO GOLDWYN MAYER / COLLECTION CHRISTOPHEL VIA AFP

Las Bofetadas

Van y vienen, en la pantalla no se detienen, por el contrario: esa fue su pista de despegue por mucho tiempo, y el modelo que sirvió para darlas y recibirlas... con estilo.

Por_ Vera-Meiggs

Pero, ¡han evolucionado! Por ejemplo, cuando el año pasado, en la solemne y televisada ceremonia de la entrega del Premio Oscar, el más famoso del mundo, el actor y postulante al galardón, **Will Smith**, subió al escenario y le dio una sonora bofetada al presentador del espectáculo por haber hecho una broma de mal gusto sobre su esposa. Al hacerlo, **no hizo otra cosa que citar un clásico cinematográfico, eso explica que buena parte del público creyera que aquello estaba ensayado.** Sería la voz destemplada del propio Smith la que evidenció que la cosa iba en serio. Recién ahí se desató la reacción colectiva y la vertical caída del actor al ostracismo en que se encuentra. La bofetada es una manifestación violenta, pero en un grado socialmente aceptable dentro de ciertos contextos culturales y altamente matizada en sus implicancias. Hoy en día, particularmente intolerante a todo lo que signifique explicitación individual de la

«El que recibe las bofetadas» (1924) de Victor Sjöström. Protagonizada por Lon Chaney, que sabe alternar el dolor de su mirada con la risa histérica del payaso maquillado, modelo del posterior «Joker».

violencia (la colectiva sigue gozando de impunidad, como bien sabemos), ya no es admitida en el espacio público, pero no logra ser erradicada del privado, alimentada por la complicidad de víctimas y victimarios, que admite una anchura de tolerancia que debiera situarse entre las más vistosas contradicciones de una especie que ha compuesto música sublime y también bombas atómicas. El género más popular del cine mudo se llamó *slapstick*, es decir, bofetadas y bastonazos. Entonces, dar bofetadas era cómico, muy cómico, para grandes y chicos. Quizás si sería igualmente cómico recibirlas. El circo había colocado el gesto a la natural distancia escénica del espectador, que disfrutaba principalmente por las reacciones hiperbólicas que el golpe producía. Era esa necesaria distancia la que facilitaba el efecto cómico. La pantalla grande nos acercó a la violencia de sus efectos, pero la bofetada siguió gozando de presencia cómica por un buen tiempo.

MODELOS CLÁSICOS

Una mirada muy distinta es la que propuso el gran cineasta sueco **Victor Sjöström** (1879-1960) cuando dirigió la primera producción de la Metro, «**El que recibe las bofetadas**», hace exactamente un siglo (1924). Nada hay de realista en este melodrama sobre un genio científico que ve a su protector robarle su descubrimiento y a su esposa, además de ser abofeteado por ambos. El pobre hombre se vuelve loco y se va a un circo para hacer de payaso y transformarse en el del título, es decir: mientras más lo abofetean, más éxito y fama alcanza. Actuado en forma sublime por el llamado “Hombre de las mil caras”, **Lon Chaney** (1883-1930), que sabe alternar el dolor de su mirada con la risa histérica del payaso maquillado, modelo del posterior «*Joker*». Hay momentos en que el estilizado simbolismo del relato alcanza una intensidad como la que ya no se usa en los modernos tiempos de la “cancelación”, forma de la hipocresía no muy distinta a la que aquí se critica.

Uno que nunca se anduvo con eufemismos en este terreno, fue **James Cagney** (1899-1986), actor que Orson Welles consideraba “el mejor del cine”, y que se hizo famoso por su rol protagónico de gánster en «**El enemigo público**» (1931), de **William Wellman**, en el cual le reventaba un pomelo en la cara a **Mae Clarke** y abofeteaba de lo lindo a **Jean Harlow**. Llegó a repetir su rol más veces de lo que le resultaba tolerable y se rebeló contra la compañía Warner, ganando la causa. Pero siguió abofeteando a diestra y siniestra, aunque ganaría el Oscar por un musical. Las numerosas actrices que abofeteó dirían que él siempre se preocupó de no hacerles daño... a pesar de que el efecto en pantalla fuera el contrario. Pero “la” bofetada más célebre del cine, sería la que **Glenn Ford** le propinaría a una **Rita Hayworth** en pleno intento de *strip-tease* público. «**Gilda**» (1946), de **Charles Vidor**, un policial negro, cargado a las tintas del desborde sadomasoquista y que hará de la actriz uno de los mitos eróticos del cine. Fue tan célebre la escena, que los productores repitieron la pareja en varias películas, con bofetadas incluidas. Con lúcido patetismo, la Hayworth confesaría años después: “**Todos los hombres iban a la cama con Gilda y se despertaban conmigo**”. En una de las tantas imitaciones que derivaron de este notable filme, la protagonista se quejaba ante su galán: “No me has pegado, ¿acaso ya no me quieres?” (#LA PANERA 161).



«**Siempre habrá un mañana**» (2023), de Paola Cortellesi.

MODELOS POLÍTICOS

Veinte años después, otra bofetada sería muy aplaudida en la pantalla estadounidense, la que **Sidney Poitier** recibía de un latifundista sureño al que el policía negro sugiere estar implicado en un crimen. Sucedió en la premiada «**Al calor de la noche**» (1967), de **Norman Jewison**. Pero fue la reacción de Poitier, la histórica: devolvía la bofetada al ricachón quien, horrorizado, se masticaba el resentimiento mascullando: “En otra época te habría hecho matar por esto”. El personaje de Poitier tendría otras dos películas, e incluso una serial televisiva, en los 90.

Ningún personaje interpretado por **Jack Nicholson** puede ser un notario o un vendedor de estufas. Y **Roman Polanski** tampoco es un vaso de leche. Agreguemos a **Faye Dunaway** en el esplendor de sus posibilidades, y tendremos la mezcla maravillosa de ingredientes retorcidos de una escena que alcanza para figurar en esta apretada revisión. La película fue «**Chinatown**» (1974), en la que Nicholson, detective privado en los años 30, se enreda eróticamente con una cliente misteriosa, que intenta esconder a una menor de edad que aparece en unas fotos comprometedoras. Cuando todo se evidencia, la mujer no da respuestas a las preguntas del detective, entonces una bofetada arroja un resultado desconcertante, pero va otra y la respuesta es distinta, y aparentemente contradictoria. Serán necesarias otras bofetadas para que la mujer, completamente aniquilada por su pasado, deje ver la atroz verdad, de la que es responsable el personaje ausente de la escena: su propio padre, interpretado por el gran **John Huston**.

«**Siempre habrá un mañana**» (2023), de **Paola Cortellesi**. El mayor éxito de taquilla del reciente cine italiano tiene en la dirección a una conocida actriz que debuta en este rol. Esto hace suponer que las bofetadas serán propinadas por un troglodita machista a la vieja usanza. Y, efectivamente, es lo que vemos en la primera y matutina escena en blanco y negro de esta película que cita con evidencia el Neorrealismo que le sirvió de modelo. Pero será la única vez en que veremos eso durante el metraje. No es que no haya oportunidades en el argumento, sino que la inteligente directora estiliza lo justo y necesario para omitir lo que ya sabemos, y colocarlo bajo un envoltorio musical que sirve de contrapunto a lo predecible. El final –sorprendente y altamente significativo– recurre nuevamente a lo musical para iluminar una historia que parecía destinada a subrayar lo que ya sabemos. 🎵





Joachim Patinir, «Charon crossing the Styx»
c. 1520-1524. Óleo sobre tabla, 64 x 103 cm
Museo del Prado, Madrid

El poder del Agua

Capítulo 1: Por los ríos de América

La Naturaleza puede ser benigna o destructora, serena o iracunda, servicial o rebelde, siempre a los ojos del ser humano.

Por_ Ignacio Szmulewicz R.

Ahora, en pleno siglo XXI, lo natural se ve inundado por una tecnología omnipresente, tanto en el inframundo de los cables subacuáticos como en las órbitas de satélites y sondas espaciales. Así, la Naturaleza se debate entre ser una caja de resonancia para pensar la moral humana, como lo señala la Historiadora de la Ciencia estadounidense, **Lorraine Daston** (1951), o percibirse cual planeta cuyo trayecto ha sostenido una infinidad de formas de vida, como lo sugiere el filósofo francés con experiencia en Humanidades Sustentables, **Frédéric Neyrat** (1968). El sino nefasto que declara que la vida humana puede llegar a un fin en este Milenio, ha ido de la mano de una comprensión científica sobre el medioambiente: desde bacterias, hongos, algas, árboles, bosques, desiertos o estrellas. Por lo mismo, **el conocimiento sobre el mundo se ha vuelto imprescindible y urgente**; y la difusión del saber, en una verdadera batalla contra el tiempo, contra los profetas del diluvio y los negacionistas. En definitiva, **la Naturaleza está en boga y se ha vuelto cool**. Y las Industrias Creativas: ¿cómo están pensando los binarismos Naturaleza/Cultura en este presente convulsionado?

Un río capta el mundo

Hace 150 años, el chileno **Antonio Smith** (1832-1877) pintó una escena memorable. Se trató de una visión del Cachapoal, a 100 kilómetros al sur de la capital, en un día de cielos semi despejados. Eligió capturar el río como un velo semitransparente pasando sensualmente por la superficie rocosa, árida y monumental de la Cordillera de los Andes. Las montañas encerraban el paisaje, sin embargo, el cauce lograba hacer habitable el valle a base de dulzura y benevolencia. Un imaginario de nuestro entorno natural como posibilidad de vida para la creciente nación latinoamericana. De todos los fenómenos naturales, la Historia del Arte tiene un lugar especial para la representación de los ríos. Pueden ser los casos de afluentes históricos, como en el fresco de **Masolino da Panicale**, «*The Baptist's Sermon at the Jordan*» (1435), o bien los mitológicos cruces al Infierno de Dante en la tela de **Joachim Patinir**, «*Charon crossing the Styx*» (1515-1524), e incluso las modernas visiones del París industrial en los óleos que **Monet y los impresionistas** dedicaron al Sena. El fluir de agua es un tema desafiante y encantador. En la cultura de masas, se multiplican las expresiones para entender este fenómeno. Un botón de muestra: la clásica escena de **Kusturica** en su película, «*Time of the Gypsies*» (1988), cuando se despliega un ritual pagano en las confluencias del río Sava y el Danubio, en el corazón de los Balcanes. Por su parte, la novelista británica **Olivia Laing** (1977) lo dice fuerte y claro en su ensayo «*To the river*», “un río capta el mundo y lo devuelve a la vista más misterioso de lo habitual”.

LOS RÍOS Y SUS SIGNIFICADOS: 4 CASOS



1. Fronteras

La fotografía estadounidense **Zoe Leonard** (1963) se abocó en un periodo de 5 años a recorrer el Río Grande / Río Bravo, divisor entre Estados Unidos y México. Con todas las referencias de novelas como «*On the road*» de **Jack Kerouac** publicada en 1957, o de cintas como «*Touch of Evil*» dirigida por **Orson Welles** en 1958, Leonard se adentró en la epidermis del territorio fronterizo a través de fotografías en blanco y negro sin hipérboles. Su proyecto «*Al río / To the river*» (2016-2022) sigue casi 2 mil kilómetros del cauce en busca de las huellas menos idealizadas, de retratos frontales y a ras de suelo, carentes de adornos o florituras. Es el río en su estado más cotidiano.



2. ¿Energías renovables?

Algunas cuencas han sido protegidas para su contemplación, otras se han reformado para servir los propósitos del avance moderno. La Tecnología encontró la panacea al sacar energía infinita de sus caudales. La artista chilena radicada en Brasil **Camila Bardehle** (1989) junto a la argentina **María Bressanello** (1983), exploraron una de esas mutaciones en el magno Paraná. Al construirse la Represa de Yacyretá, en el límite entre Argentina y Paraguay, se hundieron más de 100 islas de pequeño tamaño que eran parte del torrente sudamericano. En su proyecto, «*Cómo contar un río*» (2022), ambas investigaron cartografías antiguas, y redibujaron cada uno de esos islotes para encumbrar río arriba y, durante la noche, proyectar esas formas en la foresta adyacente.



3. Glitch, exploración multimedial

Y los ríos pueden ser también el origen de obras innovadoras. La chilena **Claudia González** (1983) ha titulado «*Hidroscopía*» su investigación de más largo aliento. Hace una década se viene sumergiendo en una exploración multimedial con la química de las aguas que se arrastran rumbo al mar. En recorridos por el Loa y el Mapocho, la creadora se aproxima a las aguas para extraer muestras que analiza con la técnica para conocer los fluidos ocultos. Luego, planchas de cobre electrificadas reciben por goteo esos líquidos, creando surcos a la manera de un grabado tradicional. Las imágenes resultantes son tan bellas como inquietantes.



4. En compañía de Sacajawea

En la desembocadura del río Columbia, en la costa oeste de Estados Unidos, la arquitecta norteamericana **Maya Lin** desarrolló, entre 2006 y 2015, el «*Confluence Project*». Se trató de una serie de construcciones sutiles en diversos puntos de su corriente; parques, miradores y pasarelas que referían a la Expedición de los estadounidenses Lewis y Clark, a inicios del siglo XIX. Aquella en que Sacajawea, la mujer indígena perteneciente a la tribu *shoshone*, acompañó y orientó a los exploradores por el río Dakota, entre los años 1804 y 1806.

El proyecto buscaba cuestionar el relato heroico de la conquista del oeste, gracias a la aproximación sensible que los indígenas tenían de ese terreno. Así, la autora colaboró con las comunidades *chinook*, *umatilla* y *nez perce* generando un diálogo entre el presente y el pasado, a partir del histórico cauce. El *Columbia river* sigue trayendo (H2O) desde las montañas de Canadá hacia la costa del Pacífico, sin embargo, los visitantes del siglo XXI pueden palpar, además, las historias que su superficie ha sabido reflejar de manera tan constante como misteriosa. 📖



SERVICIO NACIONAL DEL PATRIMONIO CULTURAL

MINISTERIO DE BIENES NACIONALES

El Palacio del Libro

Con más de dos siglos de existencia, la Biblioteca Nacional constituye nuestra primera institución cultural republicana.

Por_ Sebastián Gray

Junto con el grito de independencia, la joven nación debía construir su propio imaginario de libertad de pensamiento, basado en la representación popular –el Congreso Nacional– y en el conocimiento a través de la instrucción, con una universidad y bibliotecas públicas. La Biblioteca Nacional fue establecida en 1813 mediante colecta con el propósito de **“reunir todas las obras publicadas en Chile y sobre Chile”**, según su partida fundacional. Sus colecciones se incrementaron rápidamente con la adquisición de bibliotecas privadas o dispersas, como las de los monjes Jesuitas, Andrés Bello y José Toribio Medina. Funcionó en el edificio de la antigua Universidad de San Felipe, precursora de la Universidad de Chile, en el actual predio del Teatro Municipal de Santiago; luego en la vieja Aduana (hoy Museo de Arte Precolombino); más tarde en un edificio donde se levanta el antiguo Congreso Nacional, y después en el viejo Consulado, donde se ubica el Palacio de Tribunales. En 1913, centenario de su fundación, se colocó la primera piedra de su sede definitiva en los terrenos del antiguo Convento de las Monjas Claras, en la Alameda junto al Cerro Santa Lucía. “El Palacio del Libro”, al decir de la prensa de entonces, fue fruto de un concurso público, y es obra del arquitecto chileno **Gustavo García Postigo**. El proyecto incluía la Biblioteca, el Museo Histórico y el Archivo Nacional. El edificio fue construido en etapas, completándose la primera en 1925; y la última, hacia la calle Moneda, en 1963. El cuerpo que enfrentaría la calle Mac-Iver, para albergar el Archivo Nacional, nunca se construyó.

Hoy es un edificio vivo, lleno de actividad cultural, con miles de visitantes al año y con una enorme colección que es posible consultar tanto presencialmente, aprovechando sus bellísimos salones, como virtualmente.

Es un edificio portentoso, tal vez uno de los más ambiciosos jamás construidos por el Estado, magnífico en sus proporciones y detalles constructivos. Es una de las primeras grandes estructuras construidas en hormigón armado en Chile. En su interior, las terminaciones con excelentes estucos, bronce, forjas, mármo-

les, frescos, esculturas, carpinterías, ebanisterías, lampisterías y *vitreux*, todo encargado a artistas y artesanos nacionales, son tal vez las más lujosas de ningún edificio público de Chile. Representa el progresismo republicano del primer centenario, también expresado en otras obras públicas contemporáneas, como el Palacio de Bellas Artes, los Tribunales, las Estaciones Mapocho y Pirque, el

Parque Forestal y un sinnúmero de monumentos y esculturas que aparecieron en esas décadas. Representa también el rol del Estado en la configuración del escenario urbano.

Hoy es un edificio vivo, lleno de actividad cultural, con miles de visitantes al año y con una enorme colección que es posible consultar tanto presencialmente, aprovechando sus bellísimos salones, como virtualmente, a través de un excelente sistema de digitalizaciones de textos y documentos. Visite, pues, lectora y lector, este lugar mágico repleto de maravillas, tesoro de la Nación. Arrastre a la juventud para que quede con la boca abierta y comprenda que hay mucho más, y más trascendente en este mundo, que unas simples pantallas parlantes. 



12 Juventud, divino tesoro películas que la definen

Por_ Andrés Nazarala R.
(@solofilms76)



En tiempos de posguerra, y a medida que la economía de Occidente se fue recomponiendo, los jóvenes fueron ganando poder adquisitivo, incentivando el nacimiento de una industria dedicada a ellos.

Esto coincidió con **el descubrimiento del rock and roll** —bastión de la rebeldía adolescente— pero se extendió a otras manifestaciones de lo que podríamos considerar una verdadera **Revolución Cultural**.

Ya en los 60, la Moda, el Arte, la Televisión y el Cine estaban al servicio de una nueva generación que cuestionaba las costumbres y los valores de sus antecesores. Paradójicamente, la Juventud estimulaba un mercado creciente, pero al mismo tiempo buscaba cambiar la sociedad de consumo. La misma que, a fuerza de críticas, desde entonces ha sido sinónimo de cambio y cierta esperanza porque la transformación del mundo ha recaído sobre ella.

Así lo entiende la **Asamblea General de las Naciones Unidas al declarar el 12 de agosto, Día Internacional de la Juventud**. Este año, con un **fuerte énfasis en la sustentabilidad y las urgencias de un planeta que “se desmorona”**. Aprovechando la efeméride, elegimos 12 películas que pueden servir para entender la Juventud —o los distintos tipos de adolescencia— a través de las épocas y sus personajes.

1. El nacimiento del rock «*Blackboard Jungle*» (1955)

Conocida en estas latitudes como «Semilla de maldad», esta película del realizador **Richard Brooks** sigue a un profesor de colegio (Glenn Ford) que debe enfrentarse a una serie de alumnos indisciplinados, entre ellos, un delincuente juvenil (Vic Morrow) y un adolescente afrodescendiente (Sidney Poitier) que pondrán a prueba sus prejuicios. Su impacto en la juventud de la época fue desmesurado, en gran parte por la aparición de *Bill Haley & His Comets* cantando «*Rock Around the Clock*» en una escena. Se sabe que en Valparaíso —puerta de entrada del rock and roll a Chile— los adolescentes bailaban los nuevos ritmos afuera del cine cuando se estrenó; también que algunos aspirantes a músicos ingresaban a las salas con sus guitarras para copiar los acordes del grupo de Haley. Hay quienes **incluso datan el nacimiento del rock un 25 de marzo de 1955, fecha de estreno de este filme en Estados Unidos**.

2. Emblema de Rebeldía «*Rebel Without a Cause*» (1955)

Siete meses después del estreno de la mencionada «*Blackboard Jungle*», los cines estadounidenses acogieron este icónico melodrama de **Nicholas Ray**, catapultando para siempre a **James Dean** como emblema de la rebeldía adolescente gracias a su interpretación de James Stark, un desadaptado que busca emociones fuertes participando en carreras de auto y peleas con cuchillo. Aunque se basó en el libro de un psiquiatra escandalizado con las costumbres incipientes de la juventud («*Rebel Without a Cause: The Hypnoanalysis of a Criminal Psychopath*», Robert M. Lindner), el efecto en la audiencia fue similar al canto de una sirena. Demás está decir que muchos espectadores empezaron a copiar a Dean, quien murió un mes antes del estreno, dejando un cadáver joven en las estanterías de la cultura pop. «*Rebel Without a Cause*» logró **3 nominaciones al Oscar** (mejor actor de reparto para Sal Mineo, mejor actriz de reparto para Natalie Wood, y mejor guion) pero no obtuvo ninguna estatuilla. **Nota indiscreta:** este redactor volvió a ver la película después de años, y empatizó más con el padre que con el porfiado de James Stark. Esto es una clara muestra del fin de su propia juventud.



UYSSE PRODUCTIONS / UNITEC FILM / COLLECTION CHRISTOPHEL VIA AFP

4. En contra de las normas «If...» (1968)

Marcando una diferencia con la seguidilla de descartables películas sobre adolescentes que proliferaron en la década del 60, esta incendiaria obra de **Lindsay Anderson** – emblema del *Free Cinema* británico de los 50– sigue a un grupo de estudiantes, liderados por Mick Travis (Malcolm McDowell antes de «La Naranja Mecánica»), que se rebelan en contra de las normas de un internado con furia y violencia punk... antes del punk. Lejos de la idealización que automáticamente difundió el Mayo del 68, Anderson construye un filme peligroso y formalmente lúdico que no entrega concesiones. **Palma de Oro en Cannes.**

3. Amor no correspondido «Antoine et Colette» (1962)

Aunque en este cortometraje hay vinilos, cigarrillos y búsqueda de identidad, la adolescencia para **François Truffaut** responde a patrones más románticos que los que ofrecía el incipiente rock and roll. Antoine Doinel es soñador, ama a Balzac y viste de traje como si fuese un escritor de otra época. Está enamorado de Colette, una chica con la que se encuentra frecuentemente en conciertos de música clásica, pero no es correspondido. El maestro del cine francés narra esta historia de amor, búsquedas y desencuentros en tan sólo 32 minutos. Jean-Pierre Léaud, en el protagónico, despliega su carisma de siempre, las postales en blanco y negro son cautivantes y suena una colección de canciones francesas de la época que condimentan perfectamente la propuesta. **Una de las mejores películas de este director.**



BSS PRODUCTION / COLUMBIA PICTUR / COLLECTION CHRISTOPHEL VIA AFP

5. El fin forzado «The Last Picture Show» (1971)

Dos amigos (Timothy Bottoms y Jeff Bridges) perdidos en un tedioso pueblo de Texas, una adolescente aburrida que los seduce (Cybill Shepherd), y un cine (el único del lugar) que prepara su última función antes de cerrar para siempre. El segundo largometraje del crítico y director **Peter Bogdanovich** –basado en la novela homónima de Larry McMurtry– es una obra maestra melancólica, y en blanco y negro, sobre el fin forzado de la juventud y la muerte de una época: **2 Premios Oscar, 1 Globo de Oro, 3 BAFTA, y el reconocimiento del Círculo de Críticos de Nueva York, entre otros. ►►**

6.

Manifestación de libertad «American Graffiti» (1973)

Antes de «Star Wars», **George Lucas** brilló con esta comedia ambientada a principios de los 60 que transcurre en una noche de verano, la última antes de que dos amigos (Richard Dreyfuss y Ron Howard) deban separarse para continuar con sus estudios en distintas latitudes. Con un riguroso cuidado en cada detalle —desde la banda sonora hasta el vestuario, pasando por los modelos de automóviles— Lucas construyó una película entrañable que sería su última manifestación de libertad antes de verse atrapado en una galaxia lejana... y millonaria. **Globo de Oro a mejor película, 5 nominaciones en los Oscar.**



«American Graffiti» (1973)

7.

Castigados y forzados «The Breakfast Club» (1985)

En los 80, los esfuerzos de *Hollywood* estuvieron principalmente orientados a alimentar el mercado adolescente, lo que generó una sobreproducción de ofertas comerciales desechables. Quien marcó una diferencia fue **John Hughes**, algo así como el “Orson Welles de las películas de *high school*”, responsable de este clásico de época sobre 5 estudiantes que son castigados y forzados a asistir al colegio un sábado. Hughes juega con los estereotipos —el deportista, la popular, la chica *dark*, el rebelde y el *nerd*— para subvertirlos y hablar sobre la trampa de las apariencias. Se ha convertido en **un clásico, un filme de culto.**



«The Breakfast Club» (1985)

8. Cultura pop «Slacker» (1991)

El cineasta independiente **Richard Linklater** inauguró una nueva década representando la falta de futuro de la juventud estadounidense de los 90, a través de una cadena de conversaciones digresivas sobre cultura pop —los ovnis, el asesinato de JFK y Madonna, son parte del menú— y encuentros fortuitos entre personajes sub-30. El término *slacker* (o sea, “flojo”), sería posteriormente empleado para encasillar otras apuestas cinematográficas sobre una juventud apática. Buenos ejemplos son: «Clerks» (Kevin Smith, 1994) junto a las latinoamericanas «Labios de churrasco» (Raúl Perrone, 1994) y «25 Watts» (Juan Pablo Rebella, Pablo Stoll, 2001). **Nominada a los Independent Spirit Awards, casi gana el Gran Premio del Jurado en Sundance.**

9. Virginidad, años 60 «U.S. Go Home» (1994)

La premisa de este largometraje de la cineasta francesa **Claire Denis** es sencilla: una adolescente quiere perder la virginidad a fines de los 60, en tiempos en que Estados Unidos mantiene una base militar en las proximidades de París. La cámara se concentra en los pequeños detalles: los gestos, la música, los silencios. Es una **gema algo desconocida** dentro de la filmografía responsable de películas aclamadas como «Beau Travail» y «Trouble Every Day».

10.

En tiempos del Sida
«*Kids*» (1995)

El fotógrafo **Larry Clark**, quien llevaba años registrando jóvenes en la calle, generó polémica con esta película escrita por un *skater* llamado Harmony Korine, quien más tarde se convertiría en un destacado cineasta. Las vinculaciones sentimentales y sexuales de un grupo de adolescentes en tiempos del sida suscitan un relato intrigante y escabroso sobre la convivencia juvenil posmoderna. **Justin Pierce**, fallecido en 2000, fue reconocido como mejor actor revelación en los *Independent Spirit Awards*.

11.

Cómo ser adolescente
«*The Virgin Suicides*» (1999)

Basada en la novela homónima de Jeffrey Eugenides, esta ópera prima de **Sofia Coppola** es una sutil alegoría sobre la fragilidad, la juventud, la muerte y, especialmente, sobre cómo ser adolescente en medio de un contexto inhóspito. Una película llena de detalles visuales y sensoriales que parece envuelta en un manto onírico. **Asociación de Críticos de Chicago**, mejor banda sonora.

12. Rasgos teen

«*Superbad*» (2007)

Con la estructura narrativa de «*American Graffiti*» (todo transcurre en una noche antes de partir a la universidad), y la inversión de los estereotipos de «*The Breakfast Club*» (los protagonistas son ahora los rechazados por la fauna escolar), **Greg Mottola** construye una comedia *teen*, de esas sexuales y escatológicas, cuyo rasgo distintivo es lo impredecible, el canto a la amistad y cierta nostalgia por las locuras de la juventud. **Éxito de taquilla**.



«*The Graduate*» (1967)

CINE COMING-OF-AGE O CÓMO VOLVERSE ADULTO...

En los últimos años hemos visto la proliferación del cine *coming-of-age*, principalmente gracias a directoras jóvenes que miran hacia atrás con tanta nostalgia como agudeza frente a los dictámenes sociales. ¿Qué es esto? Un género cinematográfico que narra la evolución emocional y psicológica de un personaje, desde la niñez o la adolescencia hasta la adultez. Las películas suelen abordar temas universales como la búsqueda de identidad, el descubrimiento sexual, la rebeldía, las relaciones familiares, la amistad y los primeros amores. Los protagonistas atraviesan experiencias transformadoras que les permiten entender cuál es su lugar en el mundo. Volviendo a esas realizadoras que han renovado el panorama, la inglesa **Molly Manning Walker** aborda en «*How to Have Sex*» (2023) –ganadora de un *Certain Regard* en Cannes– la presión de una adolescente de vacaciones en un resort griego, a punto de perder la virginidad de acuerdo con el mandato social. Es, si se quiere, la contracara feminista y sensible de todas esas comedias ochenteras sobre jóvenes que buscan “debutar” con quien sea.

Por otra parte, la española **Carla Simón** sorprendió en 2022 con «*Alcarrás*» –ganadora del Oso de Oro en Berlín–, una observación sensible y aguda cuyo centro es una familia que trabaja en el cultivo de duraznos y debe enfrentar la crisis propia de la productividad contemporánea. Al centro está Mariona, una pre-adolescente que está dejando de ser niña para comprender los sinsabores de la vida. Podríamos afirmar que el *coming-of-age* (el cual no tiene nada que ver con la edad de los protagonistas sino con sus transiciones), habla en el fondo de “volverse adulto”. Lo aclara desde el título, la conmovedora «*Au revoir les enfants*» («Adiós a los niños»), de **Louis Malle**, crónica brutal de la amistad entre dos niños en un internado durante el nazismo: Julien (*alter ego* del cineasta) y Bonnet, un chico judío que –¡alerta de spoiler!– será llevado a un campo de concentración. León de Oro en Venecia 1987, el filme muestra cómo la violencia puede arrebatar la niñez.

Otros buenos ejemplos de filmes *coming-of-age* son: «*The Graduate*» (1967) de **Mike Nichols**, «*Stand by Me*» (1986) dirigida por **Rob Reiner** y basada en una novela de Stephen King, «*Dazed and Confused*» (1993) de **Richard Linklater**, «*Almost Famous*» (2000) a cargo de **Cameron Crowe**, y «*Lady Bird*» (2017) ópera prima de **Greta Gerwig** («*Barbie*»).

Aunque su presencia se puede rastrear desde la época dorada del Séptimo Arte –después de todo **George Cukor** adaptó «*Little Women*» («Mujercitas»), la obra literaria de Louisa May Alcott, en 1933– el Cine de esta corriente es la extensión audiovisual de la denominada novela de formación cuyo término, *bildungsroman*, fue acuñado por el filólogo alemán Johann Karl Simon Morgenstern, en 1819. Quien lo popularizó fue, sin embargo, el estudioso Wilhelm Dilthey. Se reconoce como primera novela de formación a «*Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*» (1795), de **Goethe**, centrada en un joven que busca escapar de la vida burguesa. Si el autor narró en «*Werther*» las desdichas de un suicida, en esta segunda novela cuenta una historia de transformación.

En el siglo XX, con la importancia que adquirió la juventud, encontramos otras obras literarias sobre búsquedas de identidad y cambios como «*On the Road*» (1957) de **Jack Kerouac** y, especialmente, la influyente «*The Catcher in the Rye*» de **J.D. Salinger**, crónica de un adolescente que escapa del internado para perderse en las calles de Nueva York. Publicada en 1951, inspiraría a escritores, músicos y asesinos seriales. **Mark David Chapman**, un defensor de la “autenticidad” que el protagonista defiende ante un mundo “falso”, la usó para asesinar a **John Lennon** en 1980.

A pesar de sus cualidades cinematográficas, Salinger pidió expresamente que «*The Catcher in the Rye*» nunca fuera llevada al cine. Una lástima. Bajo la dirección adecuada, podría ser una gran película *coming-of-age*. 📖

Dick Van Dyke Baila y baila, sin parar...

Sólo envejece quien deja de soñar. A sus casi 99 años, el larguirucho actor sigue sorprendiendo al mundo con una danza espontánea que surge de su alegría de vivir. Después de 4 hijos, 3 parejas y una larga carrera, el amigo de Mary Poppins se mantiene incombustible.

Por_ Marietta Santi

Año tras año, **Dick Van Dyke** (1925) presume de su estado físico y de su ánimo inigualables bailando para las cámaras. Para su cumpleaños, su aniversario de matrimonio, o alguna entrevista, el actor —tan recordado por su papel de Bert en el ya clásico musical *«Mary Poppins»*— ensaya algunos pasos. Y, aunque últimamente se acompaña con un bastón, a su casi un siglo de vida no se le puede pedir más energía ni más sentido del humor. El pasado 20 de junio acompañó a la reconocida comedianta Carol Burnett, de 91 años, a la ceremonia donde ella dejó impresas sus manos en el Teatro Chino de *Hollywood*. Él ya se había robado la película una vez más, con sus ágiles pasos, a principios del mismo mes en la entrega de los Emmy, donde llegó para recibir una estatuilla por su participación en la serie *«Days of Our Lives»*. Van Dyke, que nació en una familia de ascendencia neerlandesa, el 13 de diciembre de 1925, se jacta de cumplir religiosamente una rutina de ejercicios de pesas, abdominales y trote, 3 veces por semana. Además, hace muchos años que no fuma y hace décadas dejó atrás el alcohol, gracias a que regresó a la religiosidad de su infancia. El actor, según dijo en una reciente entrevista a *«E!News»*, piensa que cuidar el cuerpo es muy importante, pero que jamás hay que olvidar la mente: “No puedes mantenerte joven eternamente, pero la cabeza sí que la puedes mantener joven para siempre. Por eso, yo nunca crecí”, precisó con su habitual calidez en la mirada. Su niño interior le permitió conquistar a su tercera y última pareja, la maquilladora Arlene Silver, con quien se casó en 2012 luego de seis años de amistad. Ella es 46 años menor y comparte con Van Dyke la afición al baile —a menudo aparecen danzando en las redes sociales—, la risa fácil y el optimismo inquebrantable. Cuando anunció el matrimonio, él la presentó como su “hermosa novia infantil”. Ella siempre destaca el buen carácter de Dick. En diversos medios de comunicación ha declarado: “Nunca he conocido a nadie como él. Siempre está feliz y cantando, siempre ve el lado positivo. Me hace desfallecer de la risa”.



La vida es bella

Dick Van Dyke, cuyo nombre completo es Richard Wayne Van Dyke, no sólo cultiva la risa fácil y una actitud positiva frente a la vida. También se obliga a mantener intactas la curiosidad y las ganas de auto-desafiarse. Con ese espíritu, ha señalado reiteradas veces que aún espera ganarse un Oscar, y que sueña con que “no sea póstumo”. En ese camino, la vida tranquila no es una opción. En 2023, su imagen en clave de dibujo animado apareció en *«Los Simpson»*, con un paraguas aludiendo a su cinta más famosa y hablando con su inconfundible voz. Además, el mismo año fue el primer eliminado en el programa de canto *«The Masked Singer»*, de Fox TV, donde participó disfrazado de gnomio al ritmo de un tema de Frank Sinatra. Cuando pudo sacarse la máscara, señaló: “La experiencia fue extraña, porque tienen que mantenerte en secreto. Así es que yo caminaba con la cabeza cubierta. Tienen un buen equipo, ¡pero nunca pude conocer a ninguno de ellos!”. El longevo intérprete está decidido a seguir aprendiendo. Una de sus metas es dominar el ukelele con clases particulares, lo que comunicó a sus fans con un video en su cuenta *@official_dick_van_dyke*. “Nunca es demasiado tarde para empezar algo nuevo”, escribió junto a las imágenes. Y sus fans respondieron con entusiastas comentarios que, aplaudían su espíritu aventurero.



WALT DISNEY PRODUCTIONS / PHOTO12 VIA AFP

LO CURIOSO ES QUE...

Dick Van Dyke llegó a *Hollywood* sin planificarlo. Creció en *Danville* (*Illinois*) en una familia religiosa, ambiente que lo hizo considerar dedicarse a la iglesia. Todo cambió cuando descubrió la actuación en una clase de teatro en la escuela secundaria, la que abandonó con 16 años para trabajar como locutor de radio. Durante la Segunda Guerra Mundial fue destinado por dos años a la Fuerza Aérea, donde desarrolló sus habilidades haciendo reír a las tropas, tanto en espectáculos en vivo como a través de las ondas radiales. Después de su servicio militar, inició su carrera en el mundo del espectáculo. Pese a que nunca tomó una sola clase de baile, trabajó como bailarín y cantante. En 1947, junto a Philip Erickson, formó el dúo cómico *The Merry Mutes* (los mudos felices), donde explotaba sus expresiones faciales y movía los labios haciendo *playback* de viejas canciones. Doce años después, el musical *«The Girls against boys»* lo hizo conocido en *Broadway*, pero el éxito lo obtuvo en *«Bye bye Birdie»* donde interpretaba a Albert Petersen, el protagonista. El director de la obra, Gower Champion, habría quedado atónito por su desempeño en la audición, pese a que Van Dyke le confidenció que nunca había estudiado danza. "Te enseñaremos", dicen que respondió Champion. Y tuvo razón al elegirlo: Van Dyke ganó un Tony. Así, casi sin pensarlo, cantó y bailó en musicales cinematográficos como *«Mary Poppins»* (1964) o *«Chitty Chitty Bang Bang»* (1968), realizaciones donde fueron reconocidas su versatilidad y carisma. Y del mismo modo llegó a la televisión, con programas como *«El Show de Dick Van Dyke»* (años 60) y *«Diagnóstico asesinato»* (años 80). Con altos y bajos, con luces y sombras, la vida de Dick Van Dyke ha sido mucho más de lo que él mismo esperaba. "Nunca imaginé lograr lo que he logrado", escribió en sus memorias. "Tengo cuatro hijos, amo y he amado, estoy acompañado y aún puedo reírme. ¿Qué más puedo pedir?". No hay dudas que este longevo actor sigue esperando que el día a día lo sorprenda. Dedicado a su familia, nuevos proyectos y desafíos profesionales, quien fuera un chico humilde con ganas de triunfar no tiene tiempo para pensar en morir. "No antes de los 100", repite entre baile y baile.

Pasarla bien es, claramente, el lema de Dick Van Dyke. En su autobiografía, publicada en 2012 y titulada *«Mi afortunada vida dentro y fuera del mundo del espectáculo»*, escribió: **“¿Cómo diablos llegué donde estoy ahora? ¿Cómo conseguí un premio Kennedy? Yo nunca estudié ni me capacité. Lo único que hice fue pasarla bien”**.

Su manera de enfrentar la existencia le ha dado grandes amigos y amigas, como lo fue Chita Rivera, quien murió a fines de junio pasado. Juntos coprotagonizaron el musical *«Bye Bye Birdie»* (1960), en *Broadway*, momentos que la bailarina y cantante atesoraba. "Él pone contenta a la gente. Su misión en la vida es hacer que el mundo sea un poco más feliz", explicó cada vez que fue consultada por el encanto de su incansable amigo.

La simpatía innata fue un plus en su carrera de comediante. Lo mismo que sus habilidades para bailar y su cuerpo elástico, que le permitían lanzarse en un sillón o fingir que rodaba después de tropezar. **“Tiene algo de Laurel y algo de Hardy. Un poco de Cary Grant y otro poco de Fred Astaire”**. Así lo describió Norman Lear (1922-2023), escritor y productor de Cine y TV, quien estuvo detrás de *«El Show de Dick Van Dyke»*, y otros éxitos de la pantalla chica en los años 60, 70 y 80. 



FOTO: FRÉDÉRIC J. BROWN / AFP

Dick Van Dyke (centro) baila con su bastón después de posar con la comediante Carol Burnett durante su ceremonia de Mano y Huella en el patio del Teatro Chino TCL en *Hollywood*, California, el 20 de junio de 2024.



«Agosto» (2013), John Wells.

Para pasar Agosto...

Por_ Vera-Meiggs

Explicación infantil: el mes en realidad se llamaba “Gatos”, pero uno de ellos se puso a jugar con las letras y finalmente quedó así... Asociado para siempre a los mininos. Explicación histórica: el mes de Augusto, primer Emperador romano y tal vez el mejor. Decidió darle su nombre para celebrar su victoria sobre Cleopatra y Marco Antonio, lo que afianzó definitivamente al Imperio Romano. Además, el mes pasó a ser el octavo del año y él se llamaba realmente Octaviano, así es que todo calzaba. Como sea: el mes tórrido del hemisferio norte y el más frío para los del sur de la línea del ecuador. Pero el octavo mes del calendario no nos ha motivado mucho narrativamente, a diferencia del acalorado norte que lo ha filmado con talento varias veces.

Recuerdos Estivos

«Las ballenas de agosto» (1987)

Lo más audaz de un rupturista de vocación, es hacer algo similar a lo que han hecho otros antes. A eso se atrevió **Lindsay Anderson** (1923-1994) uno de los jóvenes iracundos británicos, figura importante del *Free Cinema* («El llanto del ídolo», «If», «Hospital Britannia», «Recordando con ira»), y autor de ensayos y crítico de relieve. Esta fue su penúltima película, la más serena y transparente, un zambullido en una suave melancolía crepuscular en medio de un verano al lado del mar, en una vieja casa ocupada por dos ancianas hermanas, que alguna vez veían desde ahí pasar las ballenas que ya hace años no vienen. Tal vez nunca vinieron y su recuerdo es un engaño buscado por la memoria. El reparto es óptimo y de aquellos irrepetibles: Lillian Gish, Bette Davis, Vincent Price, Ann Sothern y Harry Carey Jr. Si usted, estimad@ lect@r, ha nacido en este siglo, corra a buscar un libro sobre la Historia del Cine, y podrá comprobar que ese elenco alguna vez tuvo directores como D. W. Griffith, Victor Sjöström, John Ford, William Wyler, Joseph L. Mankiewicz, Otto Preminger, incluso Tim Burton. **La Sothern —aquí en su última actuación—, obtuvo su única candidatura al Oscar.** También la habría merecido Price haciendo de aristócrata ruso dignamente en la ruina. **Premio National Board of Review.**

El otro agosto

«Aquel querido mes de agosto» (2008)

Significó en Portugal la aparición de un nuevo nombre en su cine nacional: **Miguel Gomes** (1972). Es en apariencia un documental sobre actividades populares varias en el verano del interior de Coimbra. Pero en su largo, muy largo desarrollo, parece un puzzle en el cual nada coincide con lo anterior y en el que la operación de filmación forma parte de la realización misma.

Los episódicos personajes buscan mostrarse ingenuamente delante de la cámara, porque desean “estar” en la película, el realizador se deja convencer con facilidad y el aleatorio desarrollo otorga igual importancia al ambiente de pueblos, fiestas religiosas, relatos improbables y especialmente a la música popular, uno de los motivos más recurrentes a lo largo de las 2 horas y media de metraje. Aburrida con frecuencia, pero libre y arriesgada siempre, la película sobrevive a su propio plan gracias a la capacidad de Gomes (autor también de la aplaudida «Tabú») para situarse, casi casualmente, frente a una vida cotidiana estiva de fuerte sabor popular, colectiva y anónima, como esos cuadros de Brueghel de Oude (llamado el Viejo), que en su tiempo agotaban su interés en el reconocimiento, pero que siglos después nos resultan monumentos valiosísimos de la observación antropológica de una época. **Ganadora BAFICI, mejor película.**

«Un feriado particular» (Vacaciones de ferragosto, 2008)

El día de la Asunción de la Virgen María es en Roma el culmine del verano y del vaciado de la ciudad. Ahí se desarrolla esta encantadora cinta de **Gianni di Gregorio**, intérprete y guionista de experiencia, que debutó en la dirección a los 59 años, con este éxito notable. Gianni vive en un vetusto departamento en el tradicional barrio del Trastévere con su anciana y dominante madre, cubierto de deudas y con escasas posibilidades de saldarlas. Llegan el administrador y se espera lo peor, pero como buen guionista, Di Gregorio sabe sorprendernos con la aparición de otros personajes para finalmente situarnos frente a un amable cuadro sobre la amistad en la Tercera Edad, con intérpretes reales en la vieja tradición de improvisación de la comedia italiana. **Premio David di Donatello a la mejor ópera prima + 4 galardones Festival de Venecia (incluyendo: Luigi De Laurentiis Award).**

«Agosto» (2013)

Una sonada obra de teatro estadounidense (que en Chile protagonizó con su acostumbrada solvencia Blanca Mallol) está a la base de esta cinta de **John Wells**, una película para el brillo histriónico de su estupendo reparto (Meryl Streep, Julia Roberts, Sam Shepard, Benedict Cumberbatch, Ewan McGregor, Juliette Lewis) coherentemente sobreactuado, en uno de esos dramones familiares que hacen nata en EE. UU., ambientado en un paisaje sin montañas y bajo un calor sin pausa. La pesadumbre y agobio permanente del hogar se grafica en las cortinas cerradas que evitan diferenciar el día de la noche. Los dueños de casa viven con sus personales formas de autodestrucción, las que salpican, con sobrada eficacia, hasta la generación siguiente. En resumen: la desdicha en forma de licor y pastillas. **2 nominaciones Premios Oscar + 2 nominaciones Globos de Oro + nominada al BAFTA, entre otros.**

«Hiroshima, mon amour» (1959)

Causó sensación en su momento por la novedad del tema tratado como un documental (que eso era en origen), pero inserto en un relato erótico, como los que gustaba urdir la escritora Marguerite Duras, cuya mano pesante se nota en la carga verbosa del guion. Lo mejor sigue siendo lo cinematográfico, cuyo gran responsable fue el cineasta **Alain Resnais**, quien supo dar el marco visual, sugerentemente pretérito, de toda la historia. La idea del pasado se refuerza por una fotografía diferenciada por los espacios geográficos en que se desarrolla la acción y la intensa interpretación de **Emmanuelle Riva** («Amour»), que pasó a convertirse en una estrella internacional. Notables son también la música y el montaje. **Ganadora Festival de Cannes (FIPRESCI) + Premio Círculo de Críticos de NY, entre otros.**



«Rapsodia en agosto» (1991)

Pensando en un filme para niños, el ya anciano **Akira Kurosawa** gira su cámara hacia el grupo familiar de una anciana viuda y sus cuatro nietos, en los inicios de agosto, y en las cercanías de Nagasaki. Los padres de los niños han ido a Hawái a encontrar a un acaudalado tío, hermano de la anciana, que quiere conocerlos y que está postrado. Pero el aniversario número 45 del bombardeo atómico se hace presente en la memoria de la abuela. Sus relatos amenizan la estadía de los nietos, pero también los llevan a enfrentar un pasado que nadie, sino las víctimas directas, parece querer recordar. Polémicas intensas produjo la película y críticas ácidas en la prensa estadounidense, las que hoy son un barómetro del nivel de su efectividad como alegato pacifista. Siguiendo un plan de exposición casi didáctico, la película ahora deja ver mejor las complejidades y matices de una memoria colectiva con dificultades para aquilatar, o esquivar, todo el horror de su historia. La imagen del ojo que se asoma tras de las colinas, de la rosa roja con hormigas, o el final con la anciana en medio del tifón, concentran en forma contundente los significados del emocionante relato. Lo más interesante es que no pretenden ni suavizar, ni poetizar, sino que sugerir lo que no se puede expresar y, al mismo tiempo, lo desgraciadamente inolvidable.

Festival de Cannes (fuera de competición), Japan Academy Awards: 4 Premios + 10 nominaciones.

BONO DEL OCTAVO MES DEL AÑO

El emperador Octaviano Augusto murió en agosto, hace exactos dos mil diez años.📅

Desde el Fondo de la Palabra

IX. Saruman y los animales

Por_ Tomás Vio Allende

Ilustración_ Isabel Hojas

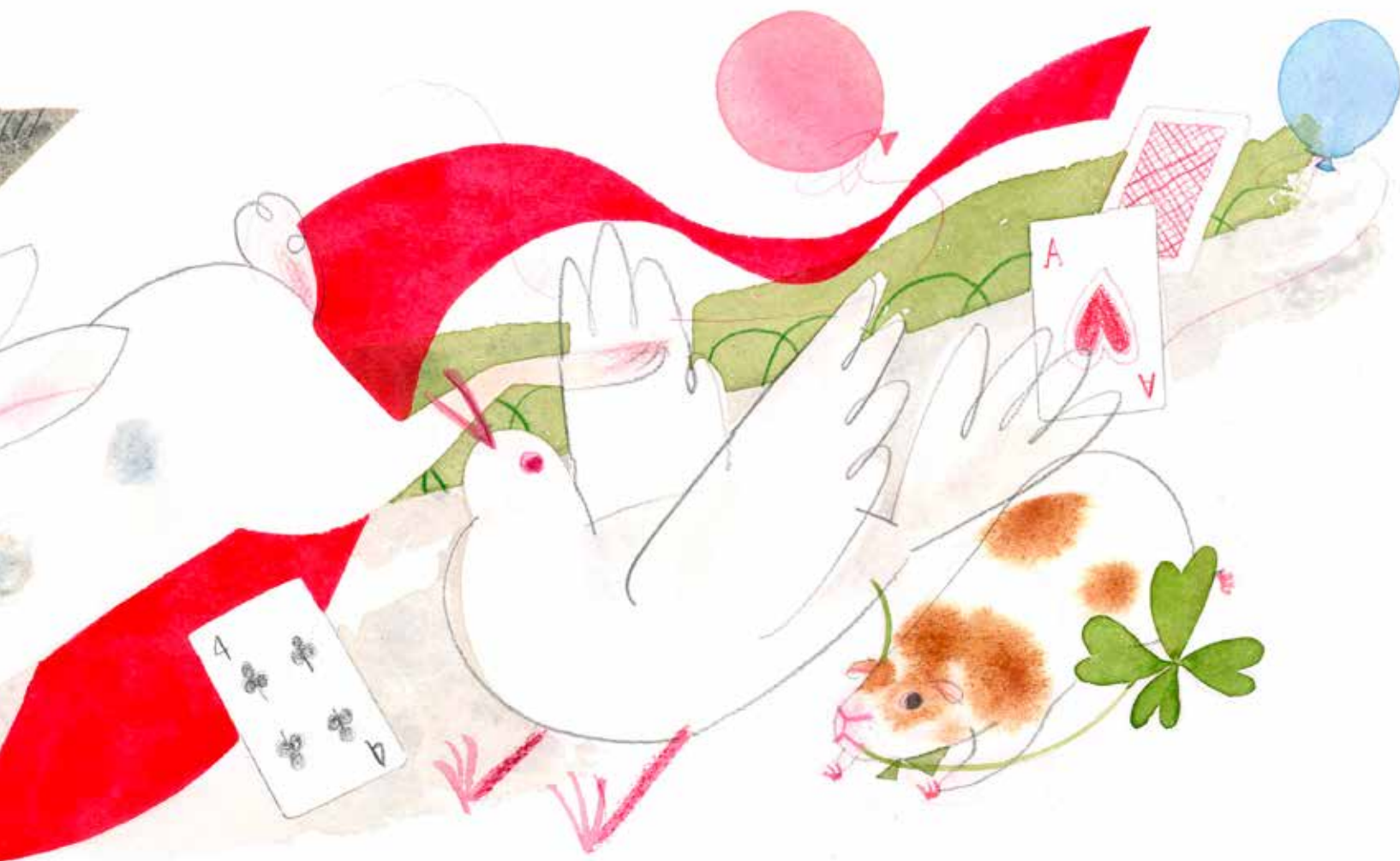
El gran Saruman era uno de los mejores magos de Santiago. Tenía treinta años de experiencia en los escenarios y sus trucos infalibles dejaban a todo el mundo con la boca abierta. El trabajo le sobraba; era uno de los números fijos en centros de eventos y cumpleaños de la capital. A pesar de peinar algunas canas, a Saruman le gustaba mucho su trabajo. Gozaba con las caras felices de los niños, sus sonrisas, la expectación que causaba con su magia. Todo eso era impagable, el verdadero sustento que lo motivaba a tener entre tres y cuatro presentaciones los fines de semana. Esta vez, le tocaba montar un show en un edificio del barrio alto. “Pan comido”, pensó mientras manejaba su camioneta blanca y Giro, su asistente peruano, miraba por la ventana. Ya casi llegaban al destino. El cumpleaños era de Manolito, un niño que cumplía 9 años. El patio del edificio estaba repleto. Era un jardín agradable con árboles pequeños, mucho verde y una gran piscina. Las cosas que había que bajar de la camioneta no eran pocas, pero entre Saruman y Giro podían hacer el trabajo. No se demoraron mucho. Entró junto a Giro saludando a la gente. Ambos dejaron sus utensilios, parlantes y mesas en una esquina del jardín. Todo parecía estar tranquilo, el show iba a salir muy bien. Los padres le presentaron a su hijo, un pequeño alegre, con el pelo crespo negro, desordenado. Había unas treinta o cuarenta personas y mucha comida, canapés, completos, globos, galletas, papas fritas, torta. Era una verdadera fiesta de cumpleaños.

Cuando estuvo listo el espectáculo, Saruman convocó a los niños y a sus padres. **Hizo trucos con pañuelos, cartas y libros. Los pequeños quedaron sorprendidos porque la habilidad del mago era sobresaliente.** Incluso un niño y un adulto que oficiaron como ayudantes no pudieron desenmascarar a Saruman cuando usó el diario y un vaso de agua. El truco fue perfecto. La música *new age* con su suave sintetizador también ayudaba a crear un ambiente místico y poderoso. Una suave brisa movía las hojas de los arbustos del edificio. El público estaba enfervorizado y el mago dichoso; todo marchaba sobre ruedas. Luego venía el plato fuerte del *show*: el truco con animales. **Tenía un cuy, un conejo, una paloma blanca y una tórtola.** Siempre los llevaba a sus espectáculos; eran sus regalones que lo ayudaban a solventar sus más difíciles y atrevidos actos de magia. Saruman se detuvo un instante. La música inundó el espacio mientras los niños jugaban, corrían y los padres conversaban comiendo suflés y empanadas fritas con vasos en las manos. Después de unos minutos, el mago volvió a llamar la atención de los asistentes. Tomó un libro y lo abrió. En una de sus páginas había dibujada una paloma blanca. La sopló y apareció un pañuelo blanco. Volvió a soplar y no salió ninguna paloma. Saruman, preocupado,



volvió a intentar el truco, pero no consiguió que la paloma apareciera. Transpiró. El público todavía no se daba cuenta. Revisó entre sus cajas y el ave no estaba. Se pasó un pañuelo azul marino por la frente. “Dios mío”, pensó. “Se escapó. Qué voy a hacer ahora”. Salió del paso con otros juegos y trucos más fáciles, pero le preocupaba que la paloma se hubiera perdido en medio del *show*. Siguió entonces con la tórtola. Tampoco estaba. Después con el cuy y el conejo que salía del sombrero. Nada. La gente empezó a pifiar. Los niños desconcertados preguntaban a sus padres qué pasaba. Giro, nervioso, revisaba disimuladamente los compartimentos secretos de su jefe por si encontraba algo.

El espectáculo terminó de mala manera. Los trucos con monedas, cartas y pañuelos no contentaron a una audiencia que esperaba como plato fuerte la aparición y desaparición de los animales. Saruman se sentía derrotado, aniquilado. Era primera vez en su vida, en sus treinta años de carrera de ilusionista, que le pasaba algo así. Entre abucheos terminó rápidamente su espectáculo y conversó con los padres del niño que lo habían contratado. “Lo siento mucho, les voy a devolver la mitad de lo que me pagaron”. La pareja, molesta, asintió resignada y pidió al mago que se retirara del edificio. Para Saruman, su *show* se había convertido en un fracaso. Con la ayuda de Giro, desarmó su puesta en escena y cabizbajo se dirigió a la camioneta para guardar sus cosas. “Oye, Saruman. Aquí abajo”, escuchó una voz un poco ronca y baja. El mago se dio vuelta y los vio. Al lado de un árbol, en la vereda, estaban el conejo, el cuy, la paloma blanca y la tórtola. —No puede ser. ¿Estaban acá? ¿Desde cuándo hablan? ¿Me estaré volviendo loco?



“Claro”, contestó el conejo mientras fumaba un cigarro corto con filtro.

—¿Desde cuándo fumas, conejo? No entiendo nada. ¿Hablan? ¿Cómo se arrancaron? ¿No se supone que iban a trabajar conmigo en el número de hoy?

“Contigo hemos aprendido muchas cosas, Saruman, entre ellas, el arte del escape, fumar y también a hablar como los humanos. Todo mientras tú dormías. Por eso nos arrancamos de nuestras jaulas” —dijo el conejo, que al parecer era el vocero del grupo, muy tranquilo, lanzando pequeñas volutas de humo.

—¿Qué es lo que quieren? ¿Arruinar mi carrera? Tuve que devolver la mitad de las ganancias por este número, ¡y todo por culpa de ustedes!

“Queremos más libertad, Saruman, que nos trates de manera digna. Llevamos años trabajando contigo y no hay vacaciones, nos tienes encerrados en jaulas minúsculas, la comida es pésima. No tenemos ningún bono, ningún derecho”.

—Es la vida que siempre han vivido. No puedo ofrecerles más.

“Entonces nos vamos. ¿cierto, amigos?” —Los animales asintieron moviendo la cabeza. “Buscaremos casas con otros amos que nos traten mejor. Libres, libres no podremos ser porque estamos condenados a la domesticación. Es la vida en la que nos criaste y nos enseñaste a vivir”.

—Amigos, lo siento mucho. Yo pensé que estaban contentos conmigo. Podría tratar de remediarlo, pero lamentablemente la vida del mago es así. Muchos viajes, espacios estrechos, nada de vacaciones. Yo mismo me siento prisionero de mi profesión muchas veces. Por favor no se vayan. No me dejen solo.

El conejo tiró la colilla del cigarrillo al suelo y la pisó energicamente al ver que no estaban llegando a un acuerdo.

“Querido Saruman, si no te decides a cambiar tendremos que irnos. Tú sabes que los animales no andamos con medias tintas. Es todo o nada”, contestó el conejo escupiendo pequeños trozos de tabaco que se le habían quedado pegados en los dientes.

La paloma blanca, el cuy y la tórtola se miraron a los ojos confirmando la determinación del conejo.

—Me ponen en una situación complicada, amigos. La verdad es que mis espectáculos con ustedes son mejores, más sorprendentes y completos, pero si van a estar trabajando a disgusto conmigo prefiero que se vayan. No puedo ofrecerles mejores condiciones. Quizás sea mejor que experimente con otro tipo de magia, *shows* que no descansen tanto en la ternura de los animales. No quiero abusar de ustedes. Con el dolor de mi alma y de mi bolsillo los dejo en libertad de acción, dijo el mago, resignado.

“De acuerdo, Saruman. Necesitamos una mejor vida. No creo que nos cueste mucho encontrarla. Somos lindos, a la gente le gusta adorar la belleza, mirarla y cuidarla como si fuera un objeto preciado. Nos iremos ahora mismo. Ya tenemos todas nuestras cosas guardadas. Hasta siempre, mago”.

Saruman vio cómo se marchaban lentamente por la vereda. Giro también los miró con una mueca de tristeza. Habían trabajado varios años juntos; el ilusionista jamás se había dado cuenta de que estaban descontentos. Estuvo a punto de llamarlos para que volvieran con él, pero se arrepintió.

Ahora debía pensar en trucos sorprendentes, luminosos y entretenidos, pero sin aves ni animales sagrados. P

Parapsicología y Espiritualidad

Por_ Heidi Schmidlin

Cuando en 1857, **Hippolyte Rivail** (1804-1869), traductor, profesor, filósofo y escritor francés, considerado el sistematizador de la doctrina llamada Espiritismo, presentó a la sociedad europea su tratado «**El Libro de los espíritus**», surgió un verdadero asalto a librerías. Firmado con el seudónimo de Allan Kardec, el texto que recoge la “doctrina espírita” originada en Norteamérica (1848), y la destapa en Europa (“según la enseñanza impartida por los Espíritus superiores con la ayuda de diversos médiums”), se agotó en una semana. Sin buscarlo, Rivail echó a andar por toda Europa e Hispanoamérica un éxtasis de *mediumnidad* que influyó transversalmente en la sociedad europea e hispanoamericana por 50 años. Entre mediados del siglo XIX hasta entrado el siglo XX, en los salones de Inglaterra y Francia, se reunió lo más granado de la élite académica y política para explorar, desde distintos ámbitos y prácticas, el fenómeno espiritista que en algunos casos resultó ser producto de sorprendentes trucos. Pero reales o no, los múltiples registros de mesas alzadas por espíritus y otros sucesos inexplicables encendieron una callada y transversal moda de experiencias metafísicas con el propósito de convocar espíritus familiares o almas de famosos desencarnados para solicitar consejo, consuelo o una comunicación específica. **Tan habituales fueron las sesiones con médiums y psíquicos, que por 5 décadas, ser invitado a compartir un “té y mesa parlante”, se consideró señal de estatus.**

Fuerzas psíquicas

La tendencia de posguerra que acompañó el cambio de siglo, instaló nuevas formas de espiritualidad e impulsó el interés académico por entender las fuerzas psíquicas detrás de manifestaciones como telepatía, telekinesis, clarividencia y otras formas de *mediumnidad*.

Además, por curiosidad científica o moda intelectual, irrumpieron en el mundo investigaciones en Neurología, Física y Psiquiatría (incluyendo especialmente a C.G. Jung): “El movimiento intelectual-religioso y el concepto de ‘Metempsicosis’ identificó a quienes no querían seguir en el catolicismo, ni desterrar el aspecto religioso espiritual de la ciencia”, detalla Lynn Sharp, académica del *Whitman College* (EE.UU.), y autora de «*Secular Spirituality: Reincarnation and Spiritism in Nineteenth-Century*» (2006).





Hilma af Klint (1862–1944)

"Mi trabajo debe representar un paso hacia lo desconocido, hacia lo divino, y debo confiar en mis guías espirituales para lograrlo".

«*The Ten Largest No. 2, Childhood*», 1907

Témpera y papel sobre lienzo, 315 x 234 cm.

©Stiftelsen Hilma af Klints Verk.

Photo: Moderna Museet/Albin Dahlström

La doctrina espírita

Tanto Kardec como su esposa **Amélie Gabrielle Boudet** (1795-1883) —conocida intelectual y artista de la época—, autora de «Lo Esencial en Bellas Artes» (1828), contribuyeron a fundar la llamada “doctrina espírita”. Ya en 1860 fue generalizado el interés por su teoría que concertó la práctica de métodos paranormales con el socialismo francés, las escrituras socráticas del conocimiento y la concepción de reencarnación oriental.

Coincidiendo con científicos como el fisiólogo **Charles Richet** (Premio Nobel de Medicina 1913), el kardecianismo atestiguó que existía un fluido electro-magnético producido por la intermediación ente materia y espíritu: el “ectoplasma” (es decir, materia viva, de la que no hay evidencia y que estaría en el cuerpo físico de todo ser vivo, capaz de asumir estados), o la “energía exteriorizada por medios físicos” (voz, escritura, visión). Se afirmó, además, que esta materia sutil se fundía con “la cadena de energía presente en la sala por efecto del entrelazamiento de los dedos (terminales nerviosos), puestos sobre una mesa circular”, y que la suma de ambos permitía convocar la presencia del “más allá”.

¿Verdadero o burdo?

Las realidades alternas

Sin embargo, debido a la escasez de evidencias de laboratorio que respaldaran sus postulados, Kardec fue excomulgado por la Ciencia y la Iglesia. Pero, ya a fines del siglo XIX, la sensación de que existía una realidad no visible, lejos de ser disminuida, se vio potenciada con la llegada de nuevos medios tecnológicos.

La **fotografía Kirlian** (también llamada “electrografía”), permitió observar con mayor rigor la naturaleza y los efectos de estos fenómenos psíquicos. Uno de los doctores más citados en este ámbito es **Albert de Rochas**, ingeniero militar, fundador del Consejo Espírita Internacional, el cual publicó una detallada investigación sobre levitación titulada «*La lévitation du Corps Humain (Suspension Magnétique, 1897)*». En ese estudio, se exponen múltiples documentos relativos al “desdoblamiento físico o corporal donde el individuo fluídico —o doble— se desprende del cuerpo”.

ENTRE TALCA, PARÍS Y LONDRES

En 1897, «El Libro de los espíritus» ya era una guía espiritual consolidada en Argentina, México, Brasil y Uruguay. Más tarde, la fiebre espírita llega a Chile cuando la Imprenta Chillán publica las primeras y escasas traducciones de la obra de Kardec, y sus principios se propagan como esporas divulgando nuevas ideas acerca de la inmortalidad del alma, la naturaleza de los espíritus y sus relaciones con los vivos.

En la calle Catedral, se inaugura entonces el Movimiento Espiritualista Científico; mientras que en Valparaíso, abre el Centro Jacinto Chacón (1904), en honor al gran espírita, tío de Arturo Prat. Le siguió el Centro Eduardo de la Barra, inmortalizando a este diplomático chileno, Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo del grado 33 para la República de Chile. Esta sociedad fue la primera en acoger y fomentar la participación de mujeres en la vida pública y en sus programas de médiums sanadoras.

Por esta espiritualidad alterna timonean Arturo Prat Chacon y su esposa Carmela Carvajal, líderes importantes en la formación de asociaciones espíritas a lo largo del país (www.memoriachilena.gob.cl; «El Espiritismo en Chile»). La voz de mujeres intelectuales, como Rosario Orrego y Victoria Subercaseaux (1848-1931), se distingue como “valioso aporte en los debates filosóficos y doctrinales”, de acuerdo a la revista «Estudios Psíquicos» (1914).

De fama mundial fue el abogado y masón chileno, Jaime Galté (1903-1965), médium consejero de las altas esferas de Estado. Al “Mutante”, como le apodaban por la diversidad de sus facultades psíquicas, se le vio canalizar a través de la psicofonía (voz ajena), al “maestro ascendido, Mr. Lowe”. Otras multitudes se le agolparon para recibir tratamiento *mediumnico* impartido por el espíritu del médico suizo-alemán, Erick Halfanne, el cual visualizaba dolencias difusas y recetaba fármacos precisos, incluyendo la dirección donde comprarlos. Muchas de sus sesiones fueron grabadas y transcritas en los libros «Ante el Umbral» (1951) y «En el Umbral» (1962).

La dualidad de una existencia invisible permanece hasta hoy en el debate. Por un lado, la experimentación cuántica y la investigación subatómica descubren que, efectivamente, existe una interconexión entre materia y antimateria (vacío, espacio, espíritu); y por otro, la academia formal la deslegitima por no estar incluida en una disciplina científica, por el uso inexacto de muchos de sus conceptos, y por el fraude lucrativo de muchos de sus practicantes. La síntesis de ambos factores deja aún en la oscuridad la eterna pregunta: ¿Se comunican los espíritus, o somos nosotros mismos dando las respuestas de un modo invisible? 📖



Nicolás Alvarado

Las formas del agua

[nicoalvaradoazolas](#)

La multiplicidad de espacios y episodios en los que se aparece la música de Nicolás Alvarado suma un borde más en su nuevo disco. **«AANA Hajimari»** es el primer trabajo que este compositor, productor y mezclador publica con el sello Paisaje del Pacífico tras una larga trayectoria como cofundador del sello Isla, la editorial que gestó un gran catálogo de música *ambient*. Es, además, autor de variadas obras sonoras para instalaciones inmersivas o arquitectónicas, como «El origen de la luz», o como «A favor del viento».

En esa línea, Nicolás Alvarado recoge componentes para esta construcción sonora, que puede escucharse como un conjunto de 9 piezas, o bien como una obra de mayor envergadura, conformada por partes o movimientos. «AANA Hajimari» sigue estando situada en el campo del *ambient*, que se despliega en atmósferas continuas de sonido, masas y texturas desde lo sintético, aunque incorpora otros elementos, *beats* irreales e instrumentos reales, como el trombón o la trompeta, e incluso la voz humana que declama un texto poético. La obra comienza, o quizás termina, en espacios y momentos relativos al agua, dentro y fuera de ella: el agua marina, el agua azul, blanca y transparente, el agua sagrada, el agua que llaman privada, el agua dulce y ardiente.



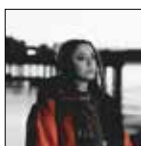
Roberto Boksamy

El sueño del retorno

[roberto_boksamy](#)

Saxofonista alto de la nueva oleada de músicos del jazz chileno, Roberto Boksamy ha dirigido tríos, cuartetos y quintetos desde un liderazgo muy en su medida. También integrante de ese proyecto conocido como Ensamble Escondido, que daba conciertos en lugares “escondidos” casi sin previo aviso, Boksamy parece retroalimentar esas mismas experiencias musicales, o mejor dicho el mismo estado de ánimo que recoge de esos tiempos. Su álbum, **«Canciones para un niño perdido»**, presenta muchas de esas atmósferas, introspectivas y líricas.

Si no es una cita deliberada a la canción de Spinetta, «Plegaria para un niño dormido», entonces el título del disco pega en el palo. No sólo por la consonancia en las palabras sino por ese clima de canción de cuna que prevalece a lo largo de toda la escucha. La música, el tipo de sonido sin filtros, la interacción entre los músicos parece estar meciendo al auditor, al que lleva a un espacio de ensoñaciones. Junto al saxofonista están Juan Ríos (contrabajo), Edzon Maqueira (batería) y Gonzalo Mera (guitarra), con quienes establece un diálogo especial en ciertos momentos de esos sueños: «Memorias de infancia», «Tutito con las calcetas puestas» y «Canción para un niño perdido».



Mari Silva

Apropiación del lenguaje

[marisilva.cl](#)

La ciudad de Concepción —que alguna vez se la conoció como “*Concept songs*”, dadas sus distintas cualidades musicales— ha sido una cuna chilena para el jazz primero, para el rock después, y para el folclor desde siempre. Hoy también reaparece como un lugar donde las transformaciones en el pop tienen su propio espacio, representadas en los programas locales de los festivales REC, por ejemplo. Y entre el surgimiento de exponentes femeninas de ese pop en mutación, el nombre de Mari Silva tiene su propio peso. El espíritu de esa Concepción que el escritor Daniel Belmar llamó «Ciudad brumosa» en su novela de 1950, la cantautora lo representa como **«Conce gris»**, el título de su estupendo primer disco, uno de los mejores estrenos del último tiempo. Ella plantea un abanico abierto de formas del pop con que va conformando el paisaje en su interior proyectado hacia afuera. Desde la balada-himno con piano al R&B contemporáneo; y desde el pop plenamente radial a la música urbana, se van marcando los entretelones de la vida de una adolescente. Son los tiempos de redes sociales y del *cyberslang*, en el cual las palabras alteradas en su ortografía adquieren su propio significado, más allá de lo que realmente significan: «*Dame tus males*», «*Kero puro darte amor <3*», «*Dnd tai :)*», «*Ya xao*».



Dúo Pajarito

El rito de las voces

[duopajarito](#)

Las cantantes Fiona Murillo y Amaia de Arteagabeitia han sido enlaces entre mundos distintos dentro del nuevo panorama del folclor. Provenientes de familias sin tradición en este campo, e incluso sin una cultura musical tan marcada como ocurre en la mayoría de los casos, explotaron espontáneamente mientras estudiaban Arte y Canto lírico, principalmente por su gusto por la “música criolla”, el folclor peruano de la ciudad representado por el vals. **«Aunque duela»** es otro paso en el rumbo del Dúo Pajarito, que ellas formaron hace cinco años, con miras a la reconstitución de ese cancionero criollo tan valioso. Es su tercer trabajo, tras la investigación realizada sobre autoras peruanas como Alicia Maguiña, Serafina Quinteras o Amparo Baluarte, además de la siempre presente Chabuca Granda. Y aquí vuelven a convertir en un tesoro el juego de las armonías vocales de la música popular, con Fiona conduciendo el canto en la primera voz y Amaia rodeándola con segundas, para canciones indestructibles de ese repertorio: «Que nadie sepa mi sufrir», con Ángel Pierattini; el célebre vals «Cariño malo», de Augusto Polo Campos, y el bellissimo bolero a tres voces «Noche no te vayas», junto a Catalina Plaza, del conjunto Catalina y las Bordonas de Oro.



NOMBRES PROPIOS_

Hugo Arévalo (1940-2024)

Cantor, guitarrero, profesor normalista de origen, Hugo Arévalo fue un activo nombre en los tiempos de la Peña de los Parra en calle Carmen, parte de esa generación joven de la Nueva Canción Chilena que ha comenzado a apagar sus luces poco a poco. En el último período han partido también Payo Grondona (2014), Ángel Parra (2017) y Patricio Manns (2021). Arévalo murió en mayo pasado.

Es reconocido también como el primer realizador chileno de pequeños documentos audiovisuales para la música. Él los llamó “canciones filmadas”, pero más adelante se conocieron, simplemente, como “videoclips”. No existía ese concepto ni ese enfoque narrativo nacional, cuando Arévalo —que también había sido camarógrafo en Canal 13 en los años 60—, efectuó registros para algunas primeras canciones. Sus registros pioneros son «La lavandera» —de Violeta Parra—, con su mujer, la cantora Charo Cofré como intérprete y protagonista, en 1970. También la conmovedora canción filmada de «Vamos por ancho camino» de 1972, con un Víctor Jara rebosante de felicidad. Hugo Arévalo filmó, además, el primer videoclip animado de la música chilena: «Don Crispín», del disco de música para la infancia «Tolín tolín tolán» (1972), también de Charo Cofré. 📺

La Silla

Por_ Loreto Casanueva

Salgo a caminar a primera hora de la mañana y a media cuadra de mi casa veo un afiche que, seguramente, alguien pegó en ese muro durante la noche. En su centro hay una ilustración de una silla plástica azul, del clásico Modelo Monoblock, típica de restaurante de playa. El fondo blanco se colorea con el dibujo, pero también con una frase en rojo que pregunta: “¿Cómo me siento?”. De inmediato la imagen me interpela y repaso mis emociones más recientes. Luego reparo en que de una de las patas del mueble brota una gota que, para mí, este día, luce como una lágrima. Recuerdo además que suelo encorvarme cada vez que me acomodo en una silla. Parece que no me siento bien.



Silla lateral, Estados Unidos, c. 1851, madera de cerezo, *The Metropolitan Museum of Art*, Nueva York.

A fines de 1914, la Ley de la Silla (nombre con que se conoce a la “**Ley N° 2951 que establece el descanso en silla a los empleados particulares**”) fue promulgada durante el gobierno del Presidente Ramón Barros Luco, normativa que protege, hasta la actualidad, el derecho de las y los trabajadores a sentarse después de pasar varias horas de pie. Desde entonces, los propietarios de establecimientos comerciales están obligados a ofrecer sillas suficientes para el descanso. Reposar es un derecho humano, pero no todo el mundo lo ha consagrado. En México, recién en febrero de este año el Senado aprobó la modificación a la Ley Federal del Trabajo, y lo que sigue ahora es que la Cámara de Diputados discuta y apruebe esa reforma para que la “Ley Silla” sea una realidad.



Susana Wald, «La esposa fiel», 1982, acrílico sobre tela. Colección Guillermo García.

Las sillas, como las personas y los animales, tienen piernas y patas. Algunas incluso imitan las garras de un león. La *cathedra* significa butaca o silla con brazos usada por personas de alto rango: de ese sustantivo proviene la palabra cadera. «**La esposa fiel**» (1982), una pintura de la artista surrealista nacida en Hungría y nacionalizada chileno-canadiense, **Susana Wald**, tiene como protagonista a una silla cuyo asiento se mezcla con el trasero de una mujer.

Una silla vacía evoca un cuerpo. De esa potencia sabía la escultora colombiana **Doris Salcedo** cuando presentó la obra «**1550 sillas**» en la 8ª Bienal de Estambul (2003), que consistía en el apilamiento de cientos de sillas de madera en un sitio erizado situado entre dos edificios. La acumulación de muebles bien podía recordar un cuarto de cachivaches, pero lo cierto es que apuntaba a manifestarse sobre la guerra y sus efectos. Para Salcedo, su escultura metaforizaba una fosa común. Cada silla equivalía a alguien que alguna vez se sentó en ella, hoy olvidado o ausente.

Apilarlas ha sido también una estrategia de defensa, por ejemplo, cuando se amontonan contra los barrotes de una reja universitaria en tiempos de huelgas y tomas. Quienes las disponen ahí, forman una segunda barrera, un escudo de patas metálicas que miran hacia el exterior.

Del verbo latino *sedere*, de donde viene la palabra silla, también derivan algunas más obvias como residencia, sede, posesión, sedentario y residuo, y otras más impensadas como obsesión y deseo. La raíz indoeuropea **sed-* es la que da vida a *sedare*, ‘calmar’; y a *solium*, ‘trono’. Son todos vocablos que recalcan la estancia, la detención, la permanencia, la insistencia.

“Espérate sentada” es un irónico imperativo que en el castellano coloquial significa que algo que anhelamos es imposible de cumplirse. Pero quien pronunció por primera vez esa frase quizás no imaginó que hacia 1967, en el *Salone del Mobile* de Milán, el diseñador italiano **Giancarlo Piretti** presentaría la **Silla Plia**, cuyo nombre anuncia su mayor virtud: ser plegable. Tan hermosa, inédita y liviana era, que muchos visitantes tomaron algunos de los ejemplares expuestos, los doblaron sobre sí mismos y se los llevaron a sus propias casas. Con un asiento como ese podemos esperar sentados, sí, pero también decidir dónde vivir la espera.



Silla Plia, de Giancarlo Piretti. Italia, 1967.

“¿Por qué existe una silla eléctrica en lugar de una cama o caja eléctrica? Porque si acostamos al hombre en una cama sería como si quisiéramos curarlo; por eso”, reflexiona el artista estadounidense **Jimmie Durham** en su ensayo «**Entre el mueble y el inmueble (entre una roca y un lugar sólido)**», publicado por primera vez en 1998. Por suerte, esa infame silla dejó de utilizarse. 🪑

Pachacútec, el Ordenador del Mundo

Hay un héroe mítico cuyo recuerdo no desaparece de las alturas de la Cordillera de los Andes. Algunos esperan que vuelva el principal héroe de la América Antigua, Pachacútec, a veces simplemente Pachacuti, nombre que se asignó él mismo cuando inició su trayectoria: "El Transformador del Mundo".

Por_ Miguel Laborde

Decían en su tiempo que, cada tanto, algo sucede y el orden antiguo se viene abajo para dar paso a la vida nueva. Así sucedió con él. El pequeño territorio que heredó —o se tomó, más bien—, terminó siendo el Imperio más grande de la América Antigua, uno de los mayores del mundo. Cuando llegó al poder, hacia el 1438, detrás suyo había cerca de 5 mil años de evolución. Antes de él hubo otros genios, políticos o militares, amautas sabios y jueces respetados, una civilización que, eso sí, alcanza su mayor brillo gracias a él. Es por eso que su biografía resulta tan atrayente, ella representa siglos de culturas que surgieron en torno a la Cordillera de los Andes. No fue el creador de un mundo sino, como él mismo dijo, su Transformador.

Los mitos construyen realidades, pero también enceguecen. Por fortuna, más allá de la biografía fundamental de la historiadora peruana María Rostworowski (1915-2016), ha sido útil la reciente humanización del personaje. **Con nuevas investigaciones ha podido recuperarse su figura, volverla más real.**

Su origen, como suele suceder, está envuelto en algo milagroso, toda gran cultura intenta atribuirse un origen sobrenatural.

De familia importante, vio la luz en el Palacio de *Kusicancha*, como hijo del Inca Huiracocha, jefe del valle de Cuzco. Tuvo una educación completa en la "Casa del Saber", y ahí aprendió de historia, leyes, lenguas y el manejo de *quipus*, ese sistema de cordajes para transmitir información. Desde joven fue reconocida su inteligencia, superior a la de sus hermanos, así como su clara sensatez a la hora de tomar decisiones. Al pasar por el rito iniciático —la *Warachikuy* que marca el inicio de la vida adulta—, ya era respetado. Comenzó a participar en las batallas en defensa de Cuzco; y los generales, al advertir sus dotes, aconsejaron al Inca Huiracocha que lo designara a él de sucesor, pero su padre, ya encariñado con el hijo mayor, no lo hizo. Fue un error, porque cuando se anunció una invasión de los chancas, grandes guerreros, el padre y ese hijo corrieron a refugiarse en un fuerte cercano. El peso de la defensa recayó en el joven Tusi "el Dichoso", que así se llamaba, y que desde entonces fue conocido con el nombre de Pachacútec.

Algunos lo consideran el hombre más sabio de la América Antigua. Es posible, si consideramos que, a su genio político y a su evidente capacidad como estrategia militar, también era buscado como juez dirigente de casos complejos. Su sabiduría era legendaria.

Estando junto a una fuente, vio aparecer una figura resplandeciente, dorada y solar que le habría anticipado la gloria de su destino. Inspirado por ese mensaje, logró salvar Cuzco y acordar alianzas con otros jefes del valle. Ese mismo día, su nombre comenzó a sonar, y los músicos compusieron himnos en su honor. Dirán que era Hijo del Sol, un *Inti-Churi*, pero él escogió de inmediato ese apelativo, Pachacútec, "transformador del mundo". Todo lo anterior de su dinastía —es el noveno inca— parece confuso, recién con él comienza a brillar el tiempo inca.

Grande fue la celebración, por haber salvado la ciudad. Todo esto sucedía hacia el año 1438. Los *ayarmacas*, celosos, se rebelaron, pero Pachacútec arrasó su territorio, apresó a su líder —de por

vida—, y luego diezmó su población. Entonces, con unos 40 mil hombres en armas, inició la ampliación de su reino. En *Willkawaman*, tras un nuevo triunfo, ordenó construir un Templo del Sol, lo que se transformó en un sello de sus futuras conquistas. Una misma lengua, la quechua, sería otro elemento aglutinador, tal como el latín para los romanos.

El culto al Sol se transformó en el rito unificador. Sin eliminar a los dioses locales, al levantar Templos al Sol y Casas de las doncellas en cada ciudad conquistada impuso ese

culto sobre los demás. Eran obras de arquitectura imponentes, en especial después de un viaje a la sagrada ciudad de *Tiwanaku*, lo que lo llevó a modificar Cuzco con nuevos monumentos en piedra labrada.

Es notable ver su orden mental, cómo administra territorios tan variados, a veces muy distintos de sus montañas originales. Con un cuerpo de ingenieros y técnicos analiza productos locales, calcula cuánto tributo exigir, cómo ampliar la producción minera o agraria —con canales de regadío, terrazas de cultivos, introducción de otras plantas—, por donde trazar los Caminos del Inca. Estos serán otro sello más del Imperio, para que sus guerreros llegaran con rapidez a controlar una rebelión, o trasladar productos y comer pescados y mariscos frescos en las alturas de Cuzco. Hay un perfecto manejo de la razón y la lógica, una filosofía. Algo básico de ella era la dualidad. Arriba y abajo, izquierda y

Un actor en el rol de "El Inca", se pronuncia en el Parque Arqueológico de *Saqsaywaman* durante las celebraciones del Festival del Sol *Inti Raymi*, el 24 de junio de 2022 en Cuzco, Perú. El Festival se celebra cada año siguiendo la tradición inca para marcar el solsticio de invierno en el hemisferio sur y rendir homenaje al sol.



LEONARDO FERNÁNDEZ / GETTY IMAGES SOUTH AMERICA / GETTY IMAGES VIA AFP

derecha, masculino y femenino, oscuro y luminoso. Eso permitía pensar un orden. El Imperio se llamó *Tabuantinsuyo*, “Cuatro partes”, para facilitar su administración. Más que transformador del mundo, parecía su “Ordenador”. Esos fueron también sus caminos, un orden para la mayor parte de los Andes Centrales, con Cuzco como inicio y llegada de los principales.

Brillante es su manejo de los símbolos

La grandiosa reforma de la capital intimidará a los visitantes, desde lejos visible la magnífica fortaleza de *Saqsaywaman*, alzada sobre Cuzco como una imagen protectora. Al centro, la *Amarucancha* –Gran Plaza– junto al barrio de los palacios, en la que se harán las grandes festividades anuales, los solsticios, a las que invitaba a las autoridades de todo el Imperio.

La plaza apuntaba al oriente y recibía al sol naciente, en esa dirección se ubicó el Templo del Sol de muros precisos, jardines y un gigantesco disco de oro engastado en piedras preciosas, elevado en un torreón para hacerlo brillar como un nuevo sol.

A pocos kilómetros, como un nido de cóndores rodeado de silencio, al fondo y en lo alto del *Urubamba* una de las ciudades más importantes del Valle Sagrado, se alzarán *Machu Picchu*, lugar elevado cerca de los dioses y en contacto con el Dios Sol.

Su arquitectura pétrea, altiva, entrega un mensaje; todo está construido en diálogo con la eternidad, era un Imperio destinado a perdurar muchos siglos.

Podemos imaginar que Pachacútec sabía de los climas y cordilleras y selvas de toda la América del Sur, desde las selvas del interior a los desiertos costeros; muy aficionado a los mapas y maquetas, debe haber tenido su representación tridimensional, y en algún momento debe haber deseado hacer de todo ese vasto territorio, desde Panamá al sur, una unidad.

Toda la América Antigua, aunque sin ese nombre entonces, se conocía a sí misma.

Algunos lo consideran el hombre más sabio de la América Antigua. Es posible, si consideramos que, a su genio político y a su evidente capacidad como estratega militar, también era buscado como juez dirigente de casos complejos. Su sabiduría era legendaria.

Justo cuando muere, en 1571, al otro lado del mar un joven **Cristóbal Colón** golpeaba el portal del palacio de Juan II, rey de Portugal. Quería ofrecerle un proyecto, una exploración para ir al Lejano Oriente por el oeste. No fue oído, pero no cejó, vivirá incluso en Portugal, tenaz, hasta quedarle claro que no tendría lo que deseaba. Sólo entonces se dirige a España, donde la reina Católica le presta su apoyo.

Ya se sabe lo que sucedió.

Los célebres Caminos del Inca sirvieron para traer informes inquietantes, y luego, muy luego, para que los invasores avanzaran con rapidez. Su mundo, como siempre, volvería a cambiar, por la rueda de la Historia que nunca se queda fija. 🏹

Relatos y miradas de Cantautoras

Daniella Rivera, Camila Bañados y Daniela Medel, son tres nombres de tres generaciones, con tres formas de entender esa canción que brota desde el interior.

Por_ Antonio Volland



Canciones-canciones

No eran canciones como las conocemos, sino más que nada un conjunto de interludios. Apenas 40 segundos de canto y música que **Daniella Rivera** (47) escribió para el radioteatro «La huerta», de la compañía Tryo Teatro Banda, otro proyecto escénico acerca de la Historia de Chile. Pero no cualquier historia. «La del cultivo de huerta en el valle del Mapocho, desde los tiempos incaicos y luego con la llegada de los españoles, hasta los tiempos del monocultivo tóxico. Esa larga historia estaba contada por una familia que atravesaba todas las épocas», relata la propia Daniella.

Esos mismos temas breves sobrevivieron a la obra teatral y se reinstalaron como un repertorio autónomo, porque eran independientes de la dramaturgia original. «Entonces crecieron, en extensión y en letra. Se convirtieron en canciones-canciones», dice ella. Y son las 11 piezas que conforman su disco debut como solista, **«Canciones de la huerta»**, con la cual ella llegó a estar **nominada al Premio Pulsar, en la categoría Nuevo Artista, este año.**

Daniella Rivera podría ser una nueva artista, pero tiene una trayectoria en la música extensa. Nacida en el exilio en París, cuenta con tres décadas como violinista clásica, con estudios en La Habana y una vida en Chile como retornada desde la adolescencia. Tocó en la Orquesta Sinfónica Juvenil, luego se integró por cerca de una década a la Orquesta Filarmónica de Santiago, que es la agrupación del Teatro Municipal, y más adelante formó parte de la Orquesta Clásica Usach. Pero «Canciones de la huerta» es el resultado de otro episodio en la historia musical de Daniella Rivera quien, en paralelo a su vida como violinista clásica, ha sido sesionista de distintos nombres de la música popular. En especial, a través de los proyectos impulsados por el Ensamble MusicActual, donde ella también tocaba, y que consideró cruces entre compositores doctos y figuras del canto como Manuel García, Paz Court, La Pájara o Chinoy.

«Con el Ensamble MusicActual hicimos el concierto «Anticantata», con textos de Nicanor Parra. Ahí conocí a Pancho Sánchez (director de Tryo Teatro Banda). Él vio una veta actoral en mí y me invitó a la compañía que incorpora músicos en el escenario, como parte de los actores. Fui compositora y arregladora de la obra *«Magalhães»*, sobre los 500 años de la circunnavegación de Hernando de Magallanes», cuenta. Como cantautora, ella estrenó sus «Canciones de la huerta» con colaboraciones de Nano Stern o Soledad del Río. Cuentan con estéticas abiertas, desde la raíz latinoamericana al rap y el trap. Y como violinista, encabeza el cuarteto de cuerdas Toma 1, que ahora la conecta con otra cantautora de nuestros tiempos.



FOTO: NADIA GALLARDO

Construcciones sonoras

En junio pasado, en el Teatro Matucana 100, **Camila Bañados** (30) estrenó su disco «**Viento 1**», un trabajo que surge desde el ritmo despojado de artilugios pero que al mismo tiempo se multiplica en capas de sonido y orquestaciones escritas por el compositor Ignacio Díaz Lahsen. Incluye saxofones alto y tenor, clarinete, clarón y fliscorno, además de sección rítmica de jazz y cuarteto de cuerdas: **el cuarteto Toma 1, de Daniella Rivera**.

“Alguna vez me obsesioné con la música que *Portishead* (el grupo musical británico, de tendencia *trip hop*, formado en Bristol en 1991) hizo para el concierto con cuerdas del disco «*Roseland NYC live*» (1998). Yo tenía esa referencia desde siempre y quería hacer algo así, pero era súper difícil montarlo. Hasta que se dio. Se dio a nuestra escala y a la chilena”, comenta Camila acerca de los resultados de ese álbum «**Viento 1**», que sucedió por pocas semanas a «**Figura 1**», otro trabajo suyo destacado de este año.

“Esos dos discos son muy distintos. «Figura 1» tuvo un proceso de posproducción importante porque quería lograr un resultado específico de sonido. En cambio, «Viento 1» fue mucho más espontáneo y con menos pretensiones respecto de eso. No hay una posproducción meticulosa. La complejidad está en el trabajo de orquestación y los arreglos colaborativos para todos los ensambles que se escuchan.

Antes, yo me tardaba un año en terminar un tema. Ahora me tardó un año terminar un disco completo”, explica Camila, quien durante su trayectoria ha cursado estudios de canto, piano y composición.

Además, es terapeuta en Medicina Integrativa.

Más hacia el rock y el jazz

Y si Camila Bañados presenta una música autoral desde el jazz como centro, y Daniella Rivera desde el violín y el canto; uno de los trabajos más interesantes de la primera parte del año está en manos de la cantante y compositora **Daniela Medel** (37), quien acaba de presentar en un concierto en la Sala Master su segundo disco, «**Antes de caer**».

Fue producido por Javier Barría en cuya banda de hace una década Daniela tocó los teclados. También integró las agrupaciones del cantautor valdiviano Camilo Eque y los músicos de jazz Mauricio Barraza y Raimundo Santander. “El trabajo con Javier Barría en esos tiempos, para los conciertos de su disco «Folclor», desembocó en la música que yo tenía escrita pero quería producir. Él puso su mirada en las canciones. Si las escuchas bien, tienen mucho de la música de Javier”, agrega Daniela. Barría ha producido sus dos discos («Antes de caer» ahora; «Sincronía», 7 años antes): “En ese lapso, la historia para mí cambió completamente y creo que también para la sociedad. Yo no tenía otra edad, otra vida, otras responsabilidades. «Sincronía» surgió desde el folk y el pop, en cambio ahora llevé a «Antes de caer» más hacia el rock y el jazz, que fueron mis influencias en el encierro de la pandemia”, recuerda Daniela. Aquella música nueva, en forma de canciones de autora, envuelve al auditor en un estado de ánimo sombrío por momentos, aunque también presenta bordes luminosos desde la canción pop. “Hubo una acumulación de ideas en esos 7 años, en que además tuve 2 hijos. El hecho de ser mamá puede anular a la persona. Este disco fue como volver a conocerme, a formarme como una pieza hecha en greda, y por eso tiene ese título: es todo lo que estaba antes de irme al abismo en esa vida en la que ya no te preocupas más por ti sino por otro. Fue un período súper complejo. La maternidad es linda, pero también es frustrante en esos puntos. Y por primera vez he tenido conciencia respecto de la existencia: estás viva pero eso se puede acabar en cualquier momento”, cierra. 



Viktor & Rolf

El simbolismo de las formas

El dúo holandés cumplió 3 décadas de moda con la pasarela más deslumbrante de la temporada. A través de revolucionarios patrones, telas biodegradables y volúmenes cubistas, hoy la dupla creativa apuesta por una silueta que desafía las leyes de la gravedad con un maximalismo absoluto.

Por_ Alfredo López J.



Como mujeres noctámbulas, cubiertas de edredones y almohadas adheridas a la cabeza, las modelos del desfile de Viktor & Rolf, en 2005, todavía son recordadas como un momento fundacional de la moda. Uno que reflejaba cómo una dupla de holandeses, lejos de las fronteras de París o Milán, dirigía la mirada hacia “un nuevo despertar”, lejos de las atrocidades humanas, como las guerras.

Una estrategia de **experimentación, con sastrería de lujo y reflexiones políticas, sociales y ambientalistas**, donde cada una de las maniquíes parecía reponerse de un gran letargo, al igual que crisálidas dispuestas a desplegar nuevas alas.

Esa impronta de elevar la silueta a un discurso estético, reaparece en la reciente **Colección Otoño-Invierno 2024/25** que el dúo presentó en París bajo el título *«Haute Abstraction, le symbolisme des formes»*. Con espíritu infantil –según revelaron después–, jugaron con las telas como si fueran bloques de construcción. Inventaron rectángulos, triángulos, esferas y trapecios que, lejos de ceñirse al cuerpo, dialogaban como una ecuación musical. “Nos gusta ofrecer algo que sirva como punto de partida para la línea de pensamiento de cada uno ¿El significado? Lo puede construir cada cual”, sostienen.

Con evidentes inspiraciones del Construtivismo y el Cubismo, pensaron primero en la abstracción como un camino de libertad. “El espectador puede dejar que su mente divague y tener sus propias asociaciones, y eso nos convenció mucho”, dijo al final del desfile **Rolf Snoeren**, mientras su socio **Viktor Horsting** saludaba a figuras como las supermodelos Stella Maxwell y Coco Rocha, o la actriz Pom Klementieff, sentadas en primera fila (www.viktor-rolf.com/pages/haute-couture-lookbook-aw24).

La presentación, con colores alegres y contrastados, reunía medias a lunares y tacones *Louboutin*. Un espectáculo que este conjunto creativo parece manejar con maestría desde que, en 1993, se unió para crear colecciones de **“una belleza espectacular y una elegancia inesperada a través de un enfoque poco convencional del Diseño”**.

Ambos nacidos en Holanda el 69, se conocieron mientras estudiaban en la Academia ArtEZ de Arte y Diseño, en *Arnhem*. Apenas se graduaron, comenzaron a trabajar y a participar en los concursos más importantes de moda en Europa hasta que, juntos, decidieron trasladarse a París, como la mayoría de sus compañeros. ►►



En «*Haute Abstraction*» quisieron atreverse con la idea de “crear volúmenes inesperados”, más que llegar a formas escultóricas en la indumentaria. “La Colección Otoño-Invierno 2024/25 ha sido diseñada desde el deseo de expresar un absurdo”, sostienen Viktor & Rolf.



LUKAS BARTH / DPA / DPA PICTURE-ALLIANCE VIA AFP

Pero... ¿Cuál es Viktor? ¿Cuál es Rolf?

“En Holanda no había referencias a seguir ni Industria de la Moda”, dijo uno de ellos. Trabajaron de aprendices para diseñadores de prestigio, y cuando sintieron que podían desplegar sus propias alas, sacaron adelante el proyecto de sus sueños: una etiqueta de lujo, pero que, al mismo tiempo, fuera una fuente inagotable de conceptos. Todo, obviamente, bajo el vibrante y musical apodo de Viktor & Rolf.

Llamaron tanto la atención, que el magnate italiano Renzo Rosso, compró parte de sus acciones. Desde entonces, las apariciones del dueto en las **Semanas de la Moda de París se han transformado en el espectáculo más hipnótico y extravagante que promete la Ciudad Luz en estas fechas.**

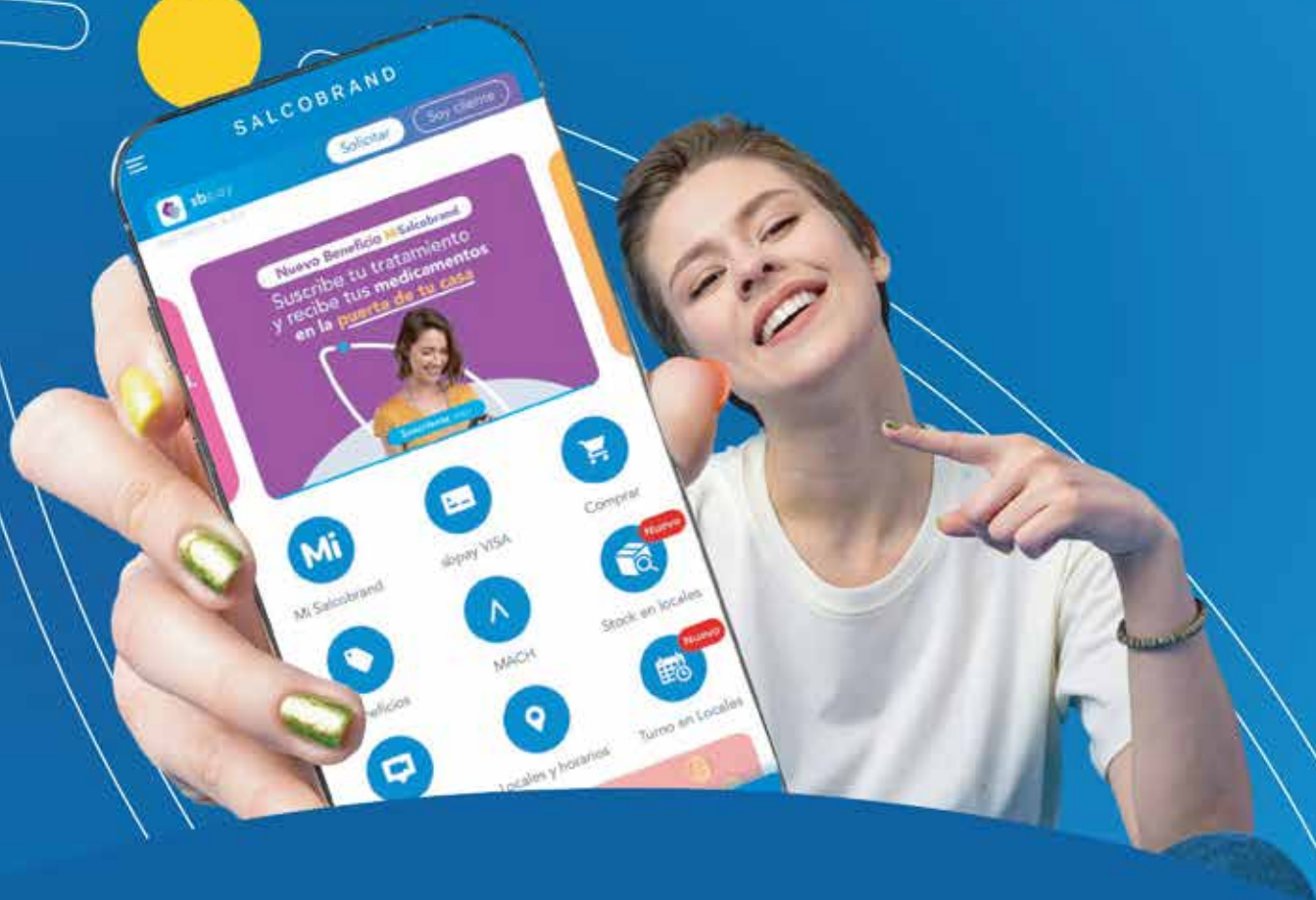
Con «*Haute Abstraction*», quisieron atreverse con la idea de “crear volúmenes inesperados”, más que llegar a formas escultóricas en la indumentaria.

Casi como si se tratara de un gesto de humor, algo que provocara curiosidad y hasta risa, el plan fue que los espectadores pasaran de la sonrisa a una nueva lectura en torno al estudio contemporáneo de la silueta e incluso con relación a la Historia de la Moda. “La colección ha sido creada desde el deseo de expresar un absurdo”, añade Rolf mientras Viktor aprueba. Juntos, desde el principio, han usado la mimesis como una estrategia sugestiva al momento de presentarse en sociedad: **“Puedes estar con uno, o con el otro, y fácilmente puedes confundirte”**, dice una de las invitadas al desfile.

Ambos siempre han mostrado y buscado una simbiosis estética en su apariencia –peinado, anteojos y hasta complexión física–, algo que forma parte de su ADN. Sin embargo, entre ellos, sólo hay una relación creativa y comercial. Cada uno tiene su pareja.

Lo absurdo y lo exagerado, asumen con ingenio, es su verdadero anillo de compromiso. En lo inmediato y más serio, **les preocupa el Futuro y la Sostenibilidad.** “No tenemos la respuesta total a esa pregunta, pero también estamos investigando de manera creativa. Pensamos en reciclar materiales en *stock* y estamos trabajando con telas biodegradables *plant-based*”.

Con el tono que los caracteriza, manifiestan que les parece curioso que, en la alta costura, esa inquietud medioambiental no esté en primer plano. “Por ejemplo, con los trajes de novia es más sencillo trabajar a favor del planeta, porque cada vestido es un diseño único y nunca hay desperdicio. Eso sí lo aseguramos”, rematan. 



**SÁCALE EL JUGO
A TU SÚPER APP**

SALCOBRAND

APROVECHA TUS BENEFICIOS ESTÉS DONDE ESTÉS



Download on the
App Store



GET IT ON
Google Play



Nuevo

Obtén tu turno en locales



Nuevo

Revisa Stock en locales



Mi

Usa tus códigos Mi Salcobrand



Compra online



Asesorías online gratuitas

LT LATERCERA

Porque las noticias no esperan

ÚNETE Y
FORMA PARTE
DE NUESTRA
COMUNIDAD
INFORMATIVA
EN WHATSAPP

Mantente informado
directamente en tu teléfono.
Recibe las noticias en tu
aplicación de mensajería favorita.



Súmate
escaneando
el código QR

